

Año VI N^o. 7 — Junio de 1940 — N^o. 67

BOLETIN CLINICO

— REVISTA MENSUAL —

ORGANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y CIENCIAS
NATURALES DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA.
- MEDELLIN - COLOMBIA -

DIRECTOR:

DR. ALONSO RESTREPO

DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA.

COMITE DE REDACCION:

DR. EUGENIO VILLA HAEUSLER

Director Departamental de Higiene y
Profesor de Patología Interna.

DR. HERNAN POSADA

Profesor de Clínica semiológica médica.

DR. JOAQUIN ARISTIZABAL

Médico Director del Hospital de San Vicente y
Profesor de Clínica ortopédica y de urgencias.

DR. PEDRO NEL CARDONA C.

Profesor de Clínica ginecológica.

DR. JOSE MIGUEL RESTREPO

Profesor de Clínica terapéutica.



Editado y distribuido por cuenta de los

LABORATORIOS URIBE ANGEL.

TIRAJE 3.000 EJEMPLARES

Tarifa red. en el Servicio Postal Interior.—Registro N^o 152.

Correspondencia y canjes:

“BOLETIN CLINICO”

Apartado 205 - Medellín - Antioquia - Rep. de Colombia.

PERMANENTE:

BOLETIN CLINICO ofrece una libertad de exposición absoluta, pero las ideas emitidas pertenecen a sus autores, y el hecho de su publicación no implica que la Facultad o el Comité de Redacción las acepten.

CONTENIDO:

La Tercera Semana Médica Nacional.

El Programa.

Los concurrentes.

Sesión inaugural.—Los discursos.

Comentarios de la Prensa.

Los trabajos.

Banquete en el Club Cartagena.—Discurso del Dr. Eusebio Vargas Vélez.

Sesión de clausura.—Los discursos.

Declaraciones para la prensa.

Sindicalización de los médicos.

La socialización de la Medicina en Colombia.—Rafael Escallón Villa.

La Tercera Semana Médica Nacional

En Cartagena, la ciudad de los paisajes de ensueño, las reliquias históricas, los fastos gloriosos y los "claros varones", entre el 19 y el 27 de enero del año presente, tuvo lugar la tercera reunión de la serie de torneos científicos en buena hora iniciada por la Federación Médica Colombiana.

BOLETIN CLINICO, con los agradecimientos al Cuerpo Médico y a la sociedad cartagenera, por la excelente, cálida y lujosa acogida que se dispensó a los concurrentes, quiere dejar consignados en sus páginas siquiera los hechos más salientes de aquellas memorables jornadas científico-sociales, en las cuales la profesión marcó una vez más su potencialidad investigadora y patriótica, y la nobilísima capital de Bolívar la prestancia señorial de sus tradiciones hidalgas.

EL PROGRAMA

Viernes 19 de enero.—A las 9 de la noche, en el Teatro de Heredia, solemne inauguración de la Semana.

Todos los días de 8 a 12, sesiones quirúrgicas en el Hospital Santa Clara. Y de 3 a 7 p. m., exposiciones y discusiones científicas en el Teatro de Heredia.

Y como fiestas sociales, que revistieron todas gran esplendor y una agradable cordialidad, las siguientes:

Viernes 19.—Copa de champaña en el Club Cartagena, ofrecida por la Facultad de Medicina de la Universidad de Bolívar.

Sábado 20.—Banquete en el Club Cartagena, ofrecido por el Colegio Médico de Bolívar.

Domingo 21.—Paseo al Castillo de San Felipe, almuerzo y Baile en el Club La Popa, ofrecido por la Junta del Hospital Santa Clara.

Lunes 22.—Baile en el Club La Popa, ofrecido por la Academia de Medicina de Cartagena.

Martes 23.—Paseo típico al célebre Castillo de Bocachica ofrecido por la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cartagena.

Miércoles 24.—Atenciones de algunas casas comerciales relacionadas con la profesión médica.

Jueves 25.—Asamblea General de la Federación Médica Colombiana. Se eligió como gerente otra vez, con satisfacción unánime, al Dr. Alfonso Orozco, y se condecoró con la Cruz de Esculapio al Dr. Manuel F. Obregón, profesional eminente, cargado de méritos científicos y cívicos y actual Gobernador del Departamento de Bolívar. En seguida el Comité Nacional ofreció una copa de champaña y un elegantísimo baile en el Club La Popa.

Viernes 26.—Sesión de clausura, banquete y gran baile de gala en el Club Cartagena, ofrecido por la Gobernación del Departamento de Bolívar.

LOS CONCURRENTES

Manuel Abello Falquez	de Barranquilla.
Arturo Ponce Rojas	„ Barranquilla.
Pablo E. Casas	„ Cúcuta.
Miguel Roberto Galvis	„ Cúcuta.
José D. Tuñón	„ Sincelejo.
Mario Betancourt Toro	„ Medellín.
José S. Lacouture	„ Santa Marta.
Luis Carlos Grau	„ San Estanislao.
Guillermo Alfredo Escobar	„ Bogotá.
Nicolás Fajardo Lara	„ Bogotá.
Arturo García Martínez	„ Bogotá.
Hernando Anzola Cubides	„ Bogotá.
Guillermo Pérez Sotomayor	„ Loricá.
Vicente Caraballo	„ Mompós.
Vicente Emilio León O.	„ Aguadas.

Alberto Saldarriaga	„ Medellín.
Eleuterio C. de la Cruz	„ Chinú.
Alfonso Orozco	„ Bogotá.
Julio Figueroa	„ Quibdó.
Mario Acevedo Díaz	„ Bucaramanga.
Rafael Castillo Rico	„ Calamar.
Eudoro Castillo Vega	„ Bogotá.
Santiago Gutiérrez Angel	„ Armenia.
Bernardo A. Rodríguez	„ Tunja.
Tito Forero	„ Tunja.
José Joaquín de la Roche	„ Rionegro.
Carlos R. Fuenmayor	„ Bucaramanga.
Luis Angel Velásquez	„ Riosucio.
Manuel del C. González	„ Tolú.
José M. Lleras	„ Montería.
Laurentino Muñoz	„ Bogotá.
Arturo Campo Posada	„ Pereira.
Alfonso Jaramillo Arango	„ Pereira.
Jorge Castro Duque	„ Medellín.
Jesús Peláez Botero	„ Medellín.
José Miguel Restrepo	„ Medellín.
Rodrigo Correa	„ Medellín.
Antonio Luis Baena	„ María La Baja.
Gil J. Gil	„ Medellín.
Gregorio Díaz Puello	„ Bucaramanga.
Rafael Tous	„ Tolú.
Guillermo de los Ríos	„ Tolú.
Sebastián M. Alcalá	„ Barranquilla.
Luis M. Vela Briceño	„ Bogotá.
Vicente Camargo Martelo	„ Mompós.
Gonzalo Reyes G.	„ Bogotá.
Héctor Pedraza	„ Bogotá.
Benjamín Otálora	„ Bogotá.
Luis E. Pardo Castro	„ Cereté.
David Castro Senior	„ Barranquilla.
Gustavo Montejo	„ Bogotá.
Julio A. Fontalvo	„ Santa Marta.
Roberto N. Ezpeleta	„ Bogotá.
Mario Fernández Mendoza	„ San Estanislao.
Gabriel Vélez V.	„ Medellín.

Hernando Barrios Herrera	„ Calamar.
Silvestre Serna Gómez	„ Andes.
Alonso Restrepo	„ Medellín.
Rafael Velandia	„ Caldas.
Julio Zuloaga	„ Manizales.
Eduardo Estrada	„ Manizales.
Julio Vanegas Ramírez	„ Bucaramanga.
Dolcey Manga	„ Barranquilla.
Juan Domínguez Romero	„ Barranquilla.
Carlos Huyke	„ Barranquilla.
Luis Henrique Cerra	„ Barranquilla.
Pedro A. Manotas	„ Barranquilla.
Federico Gutiérrez	„ Armenia.
Alberto Alvarez Uribe	„ Medellín.
Roberto Serpa	„ Bogotá.
Néstor Giraldo García	„ Yolombó.
N. Güete Sevilla	„ Santa Marta.
Rafael Hamburger	„ Barranquilla.
Rafael Aarón Manjarrés	„ Santa Marta.
Carlos Uribe Aguirre	„ Bogotá.
Luis Patiño Camargo	„ Bogotá.
Arturo Gómez Franco	„ Medellín.
Aníbal Ardila Durán	„ Bogotá.
Marco T. Osorio C.	„ La Gloria.
Carlos Acosta García	„ Barranquilla.
José de J. Navarra	„ Barranquilla.
Mario Bernal Londoño	„ Bogotá.
Blas M. Retamoso	„ Barranquilla.
Julio S. Martes	„ Barranquilla.
Manuel Yepes H.	„ Medellín.
Isaías Baez Cortés	„ Bogotá.

La Junta Organizadora compuesta por los doctores

Manuel F. Obregón, Gobernador de Bolívar:

Miguel A. Lengua, Rector de la Universidad de Cartagena.

Mauricio N. Visbal, Presidente de la Academia de Medicina de Cartagena.

Francisco Obregón Jarava, Decano de la Escuela de Medicina de Cartagena.

Daniel Vargas Vélez, Presidente de la Junta Reformadora del Hospital Santa Clara.

José A. Caballero L., Director Económico del Hospital Santa Clara.

Antonio Barrios Carbonell, de la Junta del Hospital.

Y el Cuerpo Médico de Cartagena, doctores

F. Próspero de Villanueva C.

Emiliano Prada Caballero.

Eduardo Putnam Tanco.

Raúl Vargas Vélez.

Manuel A. García Naranjo.

Jorge Hernández Franco.

Víctor E. Rodríguez Acosta.

Enrique de la Vega.

Tomás Morales Muñoz.

Miguel Borge Escobar.

Luis F. Pernet.

José Cogollo Duque.

Abraham Pupo Villa.

Rafael Yances M.

Tomás G. Prasca.

Guillermo Pérez Sotomayor.

Miguel Lengua Navas.

Luis E. Pardo Castro.

Marco Tulio Vélez H.

Ricardo Pérez Porto.

Santiago Diago Pareja.

Marco J. Pérez Macías.

Próspero González Blanco.

Reginaldo Martínez Vásquez.

Napoleón Franco Pareja.

Aristides Paz Vieira.

Moisés Pianeta Muñoz.

Alejandro Giraldo.

Rafael Ibáñez Ferrer.

Ivo Seni.
Alberto Saladén Marrugo.
Bernardo Ramírez Moreno.
C. Patiño Solano.
Rafael Gómez Franco.
Pompeyo Zabaleta.
Juan Christiansen.
Salomón Ambrad Domínguez.
Enrique Martínez Pereira.
Rafael A. Muñoz T.
Andrés G. Tarrá G.
Antonio Franco González.
Guillermo Taboada Vivero.
José María Martínez de Aparicio.
Francisco Milanés Padrón.
Antonio Luis Baena S.
Miguel F. de la Espriella.
Horacio Navarro.
Julio H. Anachury V.
Fernán Fortich Villarreal.
Dimas Badel.
Octavio Morillo D.
Nicolás M. Paz.
Ismael Porto Moreno.
Carlos M. Esquivia Cortina.
Bernardo Vergara.
Pedro Herrera González.
Eugenio Baena Falcón.
Isaías Bermúdez.
Rafael Alvear Terán.

NOTA.—Acaso falten algunos nombres de Cartagena, que no nos fue dable obtener, y de las demás regiones de la República que no se inscribieron en las oficinas del Colegio Médico de Bolívar.

SESION INAUGURAL

EL DISCURSO DE APERTURA

A los acordes marciales del Himno Nacional siguió el discurso del señor Gobernador del Departamento, doctor Manuel F. Obregón, investido también de la representación del Gobierno Nacional para tal acto.

El Gobernador del Departamento, doctor Manuel F. Obregón, se expresó así:

Señores Miembros de la Tercera Semana Médica Nacional,
señores:

Por razón de mis funciones oficiales me cabe la honra, que bien pudiera decirse codiciada, de presentaros un cordial saludo de bienvenida, en el que se aúna a mi emoción el regocijo de la ciudad de Cartagena, que os acoge con admiración y beneplácito; pero me toca algo más y es abrir, para inquietantes torneos de la inteligencia, la primera sesión de esta asamblea científica. Verdad que es trascendente la verificación de este acto; y, a pesar de la opacidad de mi persona, permitid, señores, expresaros mi gratitud por ello, no con esa ligera y evanescente trivialidad con que a veces se revisten las palabras, sino con el sentimiento espontáneo, reacción espiritual de todo lo que es conmovedor.

Por eso no habéis de temer que me detenga en circunstanciados temas, lo que sería disponer arbitrariamente de vuestra benevolencia al escucharme, tanto más cuanto habrán de seguirme connotados oradores que os interesa oír, y la fatiga que os cause mi palabra no sería otra cosa que un fraude indebido al goce que esperaréis de aquellas doctas exposiciones.

El superior Ministro de Relaciones Exteriores, que antes lo fue de Educación, y es uno de los grandes valores intelectuales de que se enorgullece la república, ha dicho en uno de sus libros, en relación con el mundo, lo siguiente: "Si logras dar de mí una interpretación substancial, seré tuyo. Vive dentro de mi ser en todas direcciones, acumula tu experiencia personal, toma cuanto quieras de la sabiduría de tus semejantes en el presente y en el pasado, hasta la confines de la historia; piénsate, piénsame, y

combina como gustes tu pensamiento; cápta la energía multiforme de mis entrañas, que en nada te limito para ser tuyo, sino en esta insignificante condición de interpretarme”.

Hé aquí la síntesis de esta reunión, único tema que por el momento me atrevo a definir. Evidentemente, a eso hemos venido aquí, a poner en contacto la experiencia personal con la sabiduría de nuestros iguales; a contarnos si el *ars longa* de Hipócrates avanza o retrocede en el decurso de los tiempos; a comprobar si es que falla o se vigoriza la experiencia, en las vacilaciones de los juicios difíciles; a rectificar los hechos de ayer, analizar los de hoy y vislumbrar los de mañana; a verificar si hemos hecho por la humanidad lo que la humanidad espera; a comprobar si es posible “que la ciencia no es el privilegio de determinada comarca, puesto que los científicos, según el decir de Sir Arthur Evans, lo mismo que los inmortales del Olimpo, hablan el mismo lenguaje.”

Después veremos si es el caso de comparar lo que se hizo ayer con lo que se ha hecho hoy; si estamos aún incrustados en el epigonismo y falta de originalidad de la medicina de Bizancio, o en los tiempos de Carrel y sus modernos seguidores; si debemos escuchar la imprecación de Fausto renegando de la fe, el amor y la esperanza, o seguir la voz de los espíritus, guiados por la sabiduría, para lanzarnos en una carrera nueva a la conquista de los bienes de la vida. Ya veremos si esta obra inmensa es la resultante intelectual de todos vosotros, sus actuales constructores.

Afortunadamente no veremos surgir aquí la discusión sobre las teorías absolutas definitivamente canceladas por la medicina histórica. No estamos en los tiempos de nominalistas y realistas, ni vamos a resolver cuestiones discutiendo el *neuma* de Galeno, ni el *arqueo* de Paracelso, ni el *animismo* de Van Helmont; menos aún vamos a exteriorizar aquí sentimientos injustificables que entraban la placidez del espíritu, libre de amor, de odio, de esperanza y de recelo, como dijo el místico poeta. Vamos con la mente segura y el corazón puesto en alto a dar cuenta, simplemente, de cómo hemos cumplido nuestra misión profesional ante los requerimientos de Colombia, la más amada de las patrias.

Por eso considero como uno de los mejores privilegios de mi vida, esta hora solemnísimamente en que tengo la honra de saludaros en nombre del Excelentísimo señor Presidente de la República—

a quien represento—en nombre del gobierno seccional y en nombre de las agremiaciones científicas de Cartagena, al abrirse las puertas de esta aula espléndida que os recibe con devoción y con cariño.



Dio respuesta al discurso del señor Gobernador doctor Obregón, el doctor Nicolás M. Paz, Presidente de la Academia de Medicina de Cartagena, en los siguientes términos:

Señor Gobernador, distinguidos colegas:

Cartagena, la histórica ciudad de Heredia, está hoy de fiesta y se siente doblemente honrada, tanto por haber sido escogida para que en ella tenga lugar la 3ª Semana Médica, como por albergar dentro de sus muros legendarios, tan altos exponentes del Cuerpo Médico Nacional, que han venido de todos los puntos de la República a prestar con sus luces el aporte científico que la Patria les demanda, pues cada día se hace más creciente la necesidad de una estrecha colaboración médica para resolver los problemas de la Medicina en sus distintas manifestaciones.

En franca camaradería, sin formulismos académicos, pero con el ánimo dispuesto, laboraremos en estos cortos días, que no por lo cortos, dejarán de ser fecundos, por la calidad de los trabajos, el cambio de ideas, charlas clínicas e intervenciones quirúrgicas, que digan a nuestros compatriotas que nuestro gremio con sus disciplinas, abnegación y sacrificios, se apresta a la lucha contra las enfermedades y la muerte, no para hacerlos carne de cañón, como en los países “supercivilizados”, sino para tornarlos sanos y fuertes para la lucha en los campos del trabajo que dignifica y engrandece. Nuestra Universidad, remozada en lo material y docente; el Hospital Santa Clara, actualmente en reconstrucción, os abren hoy sus puertas, y en esos templos del saber y de la caridad, en donde se realiza labor altamente científica, humanitaria y eficiente, como tendréis oportunidad de observarlo, ya que no ignoráis a nuestros hombres ilustres, que les dieron brillo, haciendo así labor benéfica también para la Patria, podéis trabajar, amigos y colegas, como en vuestras propias clínicas. Que el esfuerzo patriótico en que estamos empeñados sea premiado con el estímulo de la juventud que nos sucede, para que no decaiga el entusiasmo y la Federación Médica Nacional pueda recoger los sazonados frutos que ya empiezan a producirse.

La Academia de Medicina de Cartagena hubiera deseado ofrecer el aporte de mayor número de trabajos científicos, pero la incertidumbre en que se tuvo esta reunión en los últimos días, no dio lugar a una preparación conveniente. Debemos, sí, un voto de gratitud al doctor Alfonso Orozco y al digno Presidente de la Federación Médica Nacional, secundados por la tesonera y feliz labor del Colegio Médico de Bolívar, a quienes es justo reconocer el gran esfuerzo por la feliz realización de este certamen. Pero supla esta deficiencia la importancia y valía de las decisiones que se adopten y la sincera hospitalidad que os ofrecemos, llena el alma de grandes emociones, despertadas por vuestra presencia y por la de las esclarecidas damas que os acompañan.

En el año de 1918 tuve el honor de representar a la Academia de Medicina de Cartagena en la Liga Costeña, que se reunió en la capital del Atlántico y allí hice que se formularan los siguientes puntos: Acueducto de Cartagena, al que convenios internacionales obligaban a la Nación; alcantarillado; higienización de escuelas, cárceles y cuarteles, y traslación del Leprocomio de Caño de Loro a un lugar distante de la entrada de la bahía de Cartagena. En los 22 años transcurridos después de esa fecha, apenas hemos conseguido lo primero. Encarezco de nuevo estos tópicos a la Semana Médica y me permito presentar también hoy a vuestro estudio la tala de los manglares que bordean nuestros canales interiores, en donde se cría y guarece el mosquito, vector del paludismo, haciendo casi ineficaz la campaña antilarvaria, y bien sabido es de vosotros, cómo la malaria prepara, naturalmente, sumada a los otros factores etiológicos, la tuberculosis, enfermedad que con tanto interés y celo se preocupa en prevenir y curar la Sección de Tisiología de la Dirección Nacional de Higiene, al digno cargo del doctor Arboleda.

Con todo, tenemos que apuntar a nuestro haber la disminución de la filariosis en sus múltiples manifestaciones, como la desaparición de la fiebre amarilla, que hacía tantas víctimas y que desde hace 25 años no se ha vuelto a presentar. Tristeza da recordar cómo morían los individuos del interior de la República que venían a nuestras costas, puede decirse que condenados a una muerte segura.

Como Secretario de Gobierno de Bolívar me tocó fundar y organizar el Dispensario antituberculoso, que aunque deficiente todavía, presta importantes servicios y es hoy una bella realidad,

cuya dirección está a cargo de un inteligente facultativo; mas apenas hemos puesto la primera piedra; toca a vosotros secundar a esta Academia de Medicina ante los poderes públicos, acompañándonos así en la lucha contra la peste blanca. Perdonad que haga estas alusiones contrariando mi natural modo de ser, pero me anima el deseo de hacer resaltar ante vosotros nuestras necesidades más urgentes. Si la Semana Médica se empeña en secundar esta labor, de la que se ocupará en su oportunidad, la Academia de Medicina, se agregará un galardón más a los muchos que tiene recibidos y en la ciudadanía de Cartagena perdurará su recuerdo.

Cuando se me comunicó que la Academia de Medicina de Cartagena me había hecho, por segunda vez, el honor de nombrarme su Presidente, grande fue mi sorpresa y no menor mi indecisión para aceptar tan destacada posición; pero si antes había considerado inmerecido este honor, hoy, que tengo que llevar la representación de esa Corporación ante vosotros, preeminentes miembros del Cuerpo Médico Nacional, tal sorpresa e indecisión se convierte en obligante mandato y gran complacencia, puesto que me brinda la oportunidad de estrechar vuestras manos, tenderos nuestros brazos para recibirlos y presentaros un cordial saludo en compañía de las gentilísimas damas que os acompañan, en nombre de la Academia de Medicina de Cartagena y en el mío propio. Que las cálidas brisas de nuestras playas os hagan muy gratas las horas entre nosotros y que al contemplar la ciudad procera desde su más alto atalaya de la Popa, evoquéis las gestas de nuestros guerreros de otros días y sintáis la suave emoción de sus amaneceres y de sus crepúsculos incomparables.

He dicho.



En nombre del Congreso nacional, del cual es miembro, y como Presidente de la Comisión acreditada para representarlo en la Semana Médica, habló el doctor Alfonso Orozco, representante por Antioquia:

Señores:

El Congreso de la República, formidable antena democrática que capta las vibraciones de la Nación, no podía permanecer indiferente ante el acontecimiento científico y de profunda reper-

cusión para el estímulo de todos los valores intelectuales que en el campo médico se han dado cita en solemne y entusiasta peregrinación en la ciudad heroica, que simboliza el alma misma de la Patria Colombiana.

Ningún sitio más apropiado podíais elegir nobles representantes de un sacerdocio que no tiene par entre todas las actividades de la especie; aquí, al rumor del oleaje marino, encerrados entre murallas, castillos, fortines y arcos vetustos, que nos hablan al corazón de tiempos legendarios, sentimos la férrea pujanza de una raza procerca que defendió en voluptuoso sacrificio el patrimonio material y espiritual de una generación.

Realiza hoy el Cuerpo Médico colombiano la tercera etapa de su vida colectiva, puesta al servicio de los más caros ideales y con un alto sentido de desvelada preocupación por el porvenir de nuestro pueblo, llamado por mil designios a jugar un importante papel en el futuro de la humanidad. Aquí en nuestros pueblos de América, magnánimos en sus libertades, generosos en sus legislaciones, respetuosos en sus instituciones, indiferentes ante la fiebre armamentista y con odios profundos a toda tentativa de exterminio del fuerte sobre el débil, aquí reposan los basamentos de una formidable estructura jurídica y social, con un suave tinte de idealismo ingénito en estas latitudes acariciadas intensamente por las radiaciones actínicas de un sol tropical, y con reacciones biológicas más precoces aunque un tanto desordenadas, pero matizadas ya de un esbozo de provechoso pragmatismo, indispensable dentro de las aspiraciones económicas en que se agitan frenéticamente los partidos y los hombres de hoy.

En el Sinaí europeo, el dios Marte amenaza destruir toda una tradición de gloria y de heroico esfuerzo constructor en el que prodigiosas inteligencias de todas las razas dieron su burilado modelador en la hermosa estatua que intentan destruir ahora los mismos artífices que le dieron vida. Y después del espantoso cataclismo, no sería aventurado suponer que Indo-América será el Monte Ararat de donde llegará la paloma con el ramo de oliva, pregonando que en estos pueblos fieles a su tradición democrática, cuya defensa reposa no sobre la fuerza bruta sino sobre el respeto y las normas institucionales que constituyen nuestra mayor gloria y la razón de ser de su existencia, está el porvenir de los martirizados en la contienda. Aquellas naciones exangües, sacrificadas en las crueldades de una guerra maquinizada, sin piedad

y sin tregua, cuando el humo de los cañones empieza a disiparse, levantarán los ojos atónitos y horrorizados ante el macabro espectáculo y ansiosos mirarán nuestro Continente, sugestivamente atractivo para el desarrollo de actividades inversionistas, para el aprovechamiento científico de nuestro suelo y para vivir dentro de una sociedad en la que cada individuo no es un juguete que obedece ciegamente los caprichos de un tirano, sino que es fuerza impulsiva que con absoluta independencia cumple un interesante deber sin quebrantar sus ideales, sin amenguar su dignidad y sin enajenar su voluntad y su inteligencia que es el más caro patrimonio que con valentía, y hasta si es necesario con fiereza, tienen que defender por sobre todo los partidos políticos si aspiran servir los intereses ciudadanos y no dar el espaldarazo a los legítimos anhelos de las democracias.

Para esa etapa americana que muy pronto se avecina, en la que vamos a experimentar con mayor intensidad la provechosa o nefasta influencia de otras razas, cuando gentes especializadas en múltiples menesteres emprendan con recia decisión la tarea de obtener pingües rendimientos quizás a costa del desalojamiento del elemento autóctono, por falta de preparación para el trabajo, por carencia de métodos en la orientación de su vida, por una educación y una instrucción deficientes y por sobre todo por un complejo de inferioridad que nos anonada, para ese tiempo, se hace indispensable que el Estado previsor, cumpla más que nunca, el inaplazable deber de modelar sabiamente esta juventud, bella promesa de nuestra patria, venero inagotable para magnánimas empresas y para excelentes transformaciones, suficiente para resistir y aprovechar la influencia avasalladora de otras civilizaciones.

El Cuerpo Médico colombiano, primero que ningún otro gremio, con una clarividencia maravillosa del momento que vive el país, se ha organizado en forma disciplinada y consciente, no para aprovecharse de la ignorancia del pueblo, para saciar vulgares aspiraciones de carácter especulativo, no para formar una casta privilegiada de hombres que persiguen posiciones burocráticas para aumentar sus entradas, ni menos tampoco para encubrir el chantaje y el asalto de individuos sin conciencia que olvidan que la medicina es un sacerdocio, que desde los más remotos tiempos viene cumpliendo la misión altruísta y sagrada de proteger la vida del hombre contra la enfermedad que lo incapa-

cita, contra el dolor que lo destroza y hasta contra la muerte que le arrebatara sus seres más queridos. En todas las épocas de la historia el médico ha sido siempre un personaje sagrado a quien se encomienda sin restricciones todos los secretos de la familia. El esposo le implora acongojado devuelva a su mujer moribunda la vida que se le escapa dejando en la orfandad inocentes chiquillos; la esposa llena de virtudes y de aflicción le suplica le arranque a su marido de las garras de cruel enfermedad que amenaza sumirla en el abandono y en la orfandad, sometiéndola a los suplicios mucho más crueles de una sociedad injusta, malévola y despiadada que desconoce u olvida las normas del verdadero cristianismo; ambos enloquecidos le exigen que retorne a la vida al hijo que agoniza, alegría de la familia, vínculo el más recio de la vida matrimonial, promesa cultivada con esmero sin par, como hermosa flor en jardín principesco y que habrá a lo largo de la vida de reproducir la hombría y la dignidad de su padre, las virtudes y las facultades afectivas de estas mujeres colombianas, que como hermosas copas de cristal florentino encierran las máximas excelencias, el contenido espiritual de lo que constituye el motivo de la vida y el deleite del corazón.

Vuestra asociación obedece a nobilísimos fines de constante preocupación para defender este elemento humano que sin profilaxis y sin la protección económica del Estado, realiza una obra colosal en franca desproporción con sus capacidades orgánicas; queréis, en afán que os ennoblece, que en la dura lucha del trabajo, cuando la salud flaquea, haya hospitales que recojan los organismos debilitados y manos amigas que los cuiden con cariño de hermanos; deseáis que la mujer que cumple con abnegada resignación la más bella función de la especie, esté suficientemente protegida para dotar al país de hombres que colonicen y transformen en tierra fecunda lo que hoy es selva inhóspita e impenetrable; anheláis porque se multipliquen las gotas de leche, los restaurantes escolares, endonde los niños de las clases populares reciban una alimentación nutritiva y suficiente, y por todas partes agitáis entre legisladores y ejecutores la necesidad de mayores apropiaciones para la higiene pública y para la asistencia social en forma en que se beneficien los centros de colonización, las zonas mineras, las explotaciones petrolíferas y agrícolas y en suma, todas las regiones en donde la actividad humana sea más intensa y las posibilidades de enfermedad más inminente.

Mientras las demás organizaciones sindicales buscan en el factor económico la razón máxima de su existencia, vosotros con un idealismo patriótico de auténticos colombianos perseguís el mejoramiento para vuestros semejantes, colaboráis generosamente en hospitales, en clínicas y universidades y por todas partes dejáis la semilla del bien sin preocuparos el propio rendimiento. Habéis desechado voluntariamente de vuestro programa hasta el derecho de huelga, que es canon constitucional, porque vuestra clara inteligencia comprende que semejante intento constituiría el más serio atentado contra la vida de los ciudadanos y pecaría contra los más elementales principios de humanidad.

Preferís en labor asidua y reposada, intensificar los estudios universitarios que capaciten mejor al profesional en el conocimiento de la varia patología de nuestros climas, perfeccionar vuestros elementos de trabajo, morigerar vuestras costumbres y levantar el nivel profesional a la altura que le corresponde a este sacerdocio del cuerpo, en permanente oración de trabajo y eficacia rendís el mejor tributo a vuestra patria y hacéis honor a los viejos maestros que crearon esta profesión para el servicio de la humanidad y consuelo de los atormentados por el dolor.

Si los hombres del sayal negro y del capelo enlutado, símbolo severo de un voluntarioso alejamiento del tráfico humano y fieles intérpretes de una religión que a través de todas las etapas de la Historia ha saciado las preocupaciones espirituales de la humanidad, ha puesto freno a las pasiones humanas, ha tratado de armonizar los salvajes instintos de los hombres, oficiando en el recinto augusto de majestuosas catedrales cuyas torres en permanente elevación hacia el infinito, semejan maravillosas estaciones transmisoras que informan a las regiones en donde reina la justicia y la equidad de las angustias y pesares de los pobres mortales de la tierra, en un ambiente voluptuoso de incienso con ceremonias y rituales complicados y al son de cantos gregorianos que evocan gemidos de moribundo o lejanías de eternidad, vosotros los blancos enmascarados, con la mirada vigilante, con el reluciente bisturí en la mano enguantada y con el corazón lleno de conmiseración y optimismo sobre las relucientes mesas operatorias en ambientes soporíferos que anulan la sensibilidad y paralizan el movimiento, oficiáis también sobre esta compleja maquinaria humana obra de un artista sobrenatural y a través de estéticas incisiones que practicáis con mágicos movimientos

que ejecutáis al ritmo decadente del subir y bajar de las válvulas de los aparatos de anestesia, suprimís la causa de la perturbación orgánica y devolvéis a la sociedad lo que se os entregó como maquinaria irreparable, como carga del estado, como tortura permanente de la familia, en embrujado sortilegio de magos orientales.

El Congreso Nacional, hace votos por el buen éxito de vuestras labores y espera confiado que de ellas se sacarán conclusiones aprovechables en la legislación social del país y al regresar a vuestros hogares contad a todos, que a orillas del Mar Caribe duerme orgullosa la más bella ciudad del continente americano que encierra la más excelsa tradición heroica de nuestra patria y que dentro de sus viejas murallas están prisioneros los legítimos descendientes de aquellos gentiles y audaces caballeros que con la misma arrogancia y donosura empuñan la espada para defender sus tradiciones y su solar patrio que tienden la capa y estrechan con efusión la mano del viajero que se extasía con el paisaje y se siente más colombiano con sus portentosas hazañas.



En el Club Cartagena se brindó una copa de champaña, en cuyo acto el doctor Obregón Jarava improvisó unas cortas y entusiasmadas frases que fueron efusivamente aplaudidas.

TEMAS CIENTIFICOS DE GRAN INTERES DISCUTIO LA SEMANA MEDICA AYER

Del "Diario de la Costa", de Cartagena. Edición del domingo 21 de enero de 1940.

A las cuatro de la tarde de ayer se reunió en el Teatro Heredia la segunda conferencia de la Semana Médica Nacional, a la cual asistió un número considerable de profesionales y de público profano.

Las exposiciones

Abrió la sesión el doctor Nicolás Macario Paz con un saludo a los delegados, a nombre del doctor Miguel A. Lengua, Rector

de la Universidad de Cartagena, a quien le correspondía este acto y que se excusó de asistir debido a motivos de salud.

La primera exposición estuvo a cargo del doctor Alonso Restrepo, Decano de la Facultad de Medicina de Medellín, quien disertó sobre el tema de la Parasitosis Intestinal, interviniendo en la discusión varios científicos especializados en esa enfermedad. El doctor Restrepo llegó en su exposición a la conclusión de que el número de habitantes en Colombia afectados por la Parasitosis Intestinal es alarmante y señaló la necesidad de activar una campaña irrevocable para lograr su extirpación, campaña cuyas bases debían echarse en las labores de esta Semana Médica. La exposición del doctor Restrepo resultó muy brillante y su autor fue efusivamente felicitado por sus colegas.

Casos clínicos raros en la apendicitis

A la disertación del doctor Restrepo siguió la del doctor Arturo Ponce Rojas, delegado a la Semana Médica por el Hospital de Caridad de Barranquilla y cirujano de ese establecimiento. El tema del doctor Ponce versó sobre "Casos clínicos raros en apendicitis". Expuso el ilustrado galeno en el curso de su tesis cómo en muchos casos las perturbaciones digestivas simulan crisis apendiculares y citó numerosos casos de esta naturaleza asistidos por él en el Hospital de Caridad de Barranquilla. La interesante conferencia del doctor Ponce Rojas fue discutida y elogiada por los delegados de todo el país que asistieron a la reunión.

Epidemia de Esporotricosis

Tal fue el tema escogido por el doctor Peláez Botero, Presidente de la Academia de Medicina de Antioquia. Las exposiciones científicas del doctor Peláez Botero llamaron la atención de sus compañeros, de quienes mereció elogios calurosos.

Enfermedades de la piel

El doctor Reyes García, de la Facultad de Bogotá, disertó sobre el tema de las enfermedades de la piel, presentando un ilustrado trabajo documentado con datos estadísticos de gran fuerza convincente. En su exposición, el doctor Reyes García demostró asimismo la manera de combatir estas peligrosas enfermeda-

des que han llegado, en algunas regiones de Colombia, a hacerse endémicas.

Trabajo, Educación y Justicia

Por espacio de hora y media se prolongó la ilustrada disertación del doctor Laurentino Muñoz, delegado de la Facultad de Bogotá, en la cual trató el problema de las enfermedades mortalmente peligrosas, como la tuberculosis, y su medio de propagación entre las clases menesterosas, debido a la vida de antihigiene por ellas practicada. Adujo también el expositor como causa infalible para la adquisición de esta enfermedad la ingestión de licores ordinarios y censuró que las rentas más crecidas de los departamentos fueran producidas por la fabricación de licores, con los cuales se envilecía e imbecilizaba al pueblo.

Afirmó el doctor Muñoz que los pabellones antituberculosos no resolvían el problema de la tuberculosis, puesto que esta enfermedad se adquiere fácilmente viviendo en condiciones antihigiénicas y en las tabernas del bajo fondo. Lo que el pueblo de Colombia necesita, manifestó el doctor Muñoz, es higiene. Que el hombre humilde tenga un salario suficiente para alimentarse bien, para vivir bien, y luégo una educación que lo retire de la taberna, de las chicherías. Con estadísticas ilustrativas demostraba el expositor sus afirmaciones. Este trabajo fue varias veces interrumpido por los aplausos de los asistentes, quienes se declararon conformes con la tesis sostenida por el doctor Muñoz.

El problema ante el Congreso

El doctor Sebastián Alcalá, distinguido facultativo de Barranquilla y senador de la república, manifestó que los problemas tratados allí debían ser llevados ante el congreso para que se expida una ley tendiente a favorecer el desarrollo de la campaña por ellos emprendida.

Los doctores Alfonso Orozco y Alfonso Jaramillo Arango, representantes a la cámara baja, se declararon de acuerdo con la proposición del doctor Alcalá y prometieron ocuparse en las próximas reuniones del congreso de la elaboración de la ley que amplía la campaña sanitaria en la república y favorezca los medios científicos eficaces para combatir las enfermedades peligrosas en Colombia.

La sesión se suspendió a las siete y media de la noche.

LA TERCERA SEMANA MEDICA NACIONAL

Por el Relator Oficial.

Acaba de efectuarse en la ciudad de Cartagena la Tercera Semana Médica Nacional, tercera jornada científica de la Federación Médica Colombiana que en buena hora organizó con el noble y laudable fin de congregar a los profesionales para conversar sobre los problemas del gremio y para discutir temas científicos que hagan relación a urgentes necesidades en el campo de la Higiene, de la Asistencia Pública y de la variada Patología de nuestro país, que preocupan en forma preferencial la atención del Estado.

Viene el Cuerpo Médico Nacional de menos de un lustro a esta parte, en acción colectiva, hoy absolutamente indispensable cuando la Medicina reúne multitud de especialidades que no hay cerebro humano que abarque totalmente siquiera una de ellas, sumando esfuerzos en certámenes científicos en Bogotá, primero, en Medellín luégo y últimamente en Cartagena, centro universitario del Litoral del Caribe que cumple una gran función de preparación eficaz de hombres que se han dispersado por todo el territorio y que ocupan posiciones destacadas en todas las actividades de la República.

Cerca de trescientos profesionales de los Departamentos, Intendencias y Comisarías, concurrieron a este suceso que deja la impresión más optimista de las energías espirituales de esta raza y de la capacidad y calidad de nuestros médicos en quienes la sociedad puede depositar su más irrestricta confianza.

Necesario era ya, que un gremio como el médico, se saliera del individualismo y del ambiente de estirado academismo en que se venía movilizándolo, para descender al pueblo, agitar democráticamente las grandes cuestiones y hacer propios los problemas de los otros Departamentos como partes integrantes de este todo que se denomina Patria Colombiana. Es un bello ejemplo el que se ha dado, que merecería ser imitado por abogados, ingenieros, agrónomos, etc., como eficaz manera de vehicular la cultura y desparramarla sobre las masas ávidas de conocer muchas cuestiones que hasta hoy estaban reservadas para una élite intelectual y preparar así el campo propicio para las realizaciones que en materia de la defensa de la vida hay necesidad de desarrollar.

Los pabellones del Hospital Santa Clara, regimiento acondicionados con todos los elementos de la cirugía moderna y con una dotación de enfermeras de gran disciplina, de magnífica capacidad y de un entusiasmo digno de ser aprovechado en los demás establecimientos de Asistencia Pública, dieron albergue a los profesionales que anhelaban seguir las demostraciones de los maestros que de distintas regiones traían el caudal de sus experiencias tras de muchos años de paciente labor: Manuel F. Obregón, Gil J. Gil, Alberto Saldarriaga, Julio Zuluaga, Carlos Acosta García, Raúl Bennett y Córdoba, Napoleón Franco Pareja, Agustín Arango, Francisco Obregón Jarava, Daniel y Eusebio Vargas Vélez, Juan Christiansen, Raúl Villalobos Rojas, Arturo Ponce Rojas, José de J. Navarra, Eugenio Baena Falcón, Marco H. Camargo, Agustín Arango Sanín y Alberto Gómez Arango, para no hablar sino de algunos, practicaron arriesgadas intervenciones quirúrgicas que llamaron poderosamente la atención del Cuerpo Médico y merecieron el aplauso de la sociedad por la labor humanitaria que realizaron.

El Teatro Heredia se vio colmado como nunca de público de todas las clases sociales que por primera vez concurría a debates sobre temas científicos que fueron seguidos por el Cuerpo Médico y por quienes tenían interés en estas cuestiones, por medio de los micrófonos que para este efecto se instalaron. La medicina social, la protección infantil, la tuberculosis, la lepra, los parásitos intestinales, las úlceras del estómago y del duodeno, los tumores malignos y benignos, las perturbaciones del metabolismo, las interpretaciones radiográficas, la responsabilidad profesional, la deontología médica y muchas cosas más, fueron tratadas en exposiciones eruditas y alrededor de las cuales se abrieron amplias discusiones en las que sólo era permitido intervenir a los especialistas en cada ramo, previa inscripción en la Secretaría del Colegio Médico.

Ni una sola agresión, ni una discusión acalorada, ni una manifestación de mal tono, se escuchó en aquel recinto, en donde se debatieron cuestiones tan delicadas como la eugenesia, el certificado médico prenupcial, la prostitución, etc., temas que por su naturaleza eran propicios a la demagogia o a criterios encontrados por motivos políticos o religiosos que nunca desviaron el curso ordenado, eficaz y siempre noble de estas deliberaciones que

han hecho una gran labor educativa y que dan un ejemplo muy edificante a nuestros Cuerpos Legislativos.

Trabajos de gran entidad fueron presentados por destacadas personalidades, que próximamente aparecerán en dos grandes volúmenes que el Departamento de Bolívar va a editar para que se aprecie la enorme contribución científica que esta Tercera Semana Médica deja a la Medicina Nacional, y que llevan por título

LOS TRABAJOS:

Alonso Restrepo, Decano de la Facultad de Medicina de Medellín: Contribución al estudio de las Parasitosis Intestinales;

Jesús Peláez Botero, Presidente de la Academia de Medicina de Antioquia: Epidemia de esporotricosis;

José Miguel Restrepo: Síndrome de deshidratación;

Alberto Gómez Arango: Tratamiento quirúrgico de las artritis gonocócicas;

Gil J. Gil: Modalidades de las úlceras del estómago;

José J. De la Roche: Profilaxis de la lepra;

Gabriel Vélez: Cooperativas médicas;

Gonzalo Reyes García: Tratamiento de las dermatosis por los rayos límites;

José Cogollo Duque: Tratamiento del tétanos por el sueño clorálico-morfínico;

Andrés Guillermo Tarrá: Epiteliomas del ovario;

Alberto Saldarriaga: Fisiopatología del simpático. - Cáncer y Abscesos Pulmonares;

Miguel A. Lengua, Rector de la Universidad de Cartagena: Apuntes sobre gigantismo y acromegalia;

David Castro Senior: Organización de la lucha antituberculosa;

Ramón Atalaya: Arteritis pulmonar evolutiva;

Sebastián M. Alcalá: De cómo debe trabajarse por el niño colombiano;

Luis M. Vela Briceño: Criminalidad y defensa de la vida;

Profesor Rafael Calvo: Puericultura;

Enrique De la Vega: Galactosuria provocada;

Rafael Alvear Terán: Un caso de gineandrisia;

Miguel Roberto Galvis: nueva teoría de los neoplasmas;

- Luis Patiño Camargo: Bartonellosis y lepra;
Mario Bernal Londoño: Organización de la campaña anti-leprosa;
Arturo Campo Posada y Alfonso Jaramillo: Úlceras gástricas y duodenales;
Luis Carlos Grau: Contagiosidad de la lepra;
Moisés Pianetta Muñoz: Medicina social;
Arturo Ponce Rojas: Modalidades de la apendicitis;
Carlos Huyke: Consideraciones sobre nefritis;
Manuel Salvador Arango: Sulfoconjugados en la blenorragia;
Arturo Orozco: Tuberculides cutáneas;
Rubén Gamboa Echandía: Vacunación anti-diftérica;
F. Próspero de Villanueva: Irregularidad en la aparición de los dientes de leche en los niños de las clases populares de Cartagena;
Daniel Vargas Vélez: Esplenomegalias y esplenectomías;
Gustavo Esguerra Serrano: Existe un reflejo uretrohepático?;
Manuel J. Del Castillo: Geografía médica de la zona bananera;
Gregorio Díaz Puello: Datos estadísticos sobre la reacción de Mantoux en Barranquilla;
Eugenio Baena Falcón: La Patología de Cartagena desde el punto de vista atmosférico y meteorológico;
Raúl Villalobos Rojas: Algunas consideraciones sobre laparotomías ginecológicas;
Manuel Abello Falquez: Un caso de poliradiculoneuritis en el curso del tratamiento de un toxicómano;
Francisco Obregón Jarava: Infarto en el intestino;
Eusebio Vargas Vélez: Apuntes personales sobre tumores de la próstata;
Jorge Rosas Cordovés: Interpretación de las imágenes radiográficas en los abscesos pulmonares;
Laurentino Muñoz: Medicina social;
José D. Tuñón: Papel posible del paludismo en los sifilíticos de la Costa Atlántica;
Eleuterio C. De la Cruz: La Omnadina en la peritonitis generalizada post-partum;
Roberto Serpa: La Sanidad en los Ferrocarriles Nacionales;

Guillermo De los Ríos: Paludismo y fiebre biliosa hemoglobinúrica;

Marco H. Camargo: Métodos de raquianestesia;

Antonio Barrios Carbonell: Relación entre el nitrógeno de la urea y el amoníaco urinario en las insuficiencias hepáticas;

Isaías Bermúdez: Apuntes sobre meningitis ameningocócica;

Eduardo Putnam y Juan Christiansen: Métodos preventivos de los accidentes inmediatos de la raquianestesia;

Nicolás Macario Paz: Estudio clínico de los neoplasmas del hígado;

Agustín Arango: Estudio sobre las fracturas del trocánter;

Julio Zuluaga: Investigación clínica de las úlceras gastroduodenales;

Augusto Martínez: Estudio sobre el sistema neurovegetativo en las complicaciones post-operatorias;

Juan de J. Peláez y Germán Díaz López: La bismuto-prevención de la sífilis en la campaña antivenérea;

Dolcey y Manga: Ruptura de la vejiga por traumatismo;

Pedro Herrera González: Interpretaciones radiológicas de la colitis.

Los agasajos sociales, fueron realmente espléndidos y tuvieron lugar en los lujosos Clubes Cartagena y La Popa en donde hubo derroche de elegancia, de cultura y de simpatía. Toda la sociedad cartagenera se esmeró por atender en la mejor forma a los visitantes quienes sacaron las mejores impresiones de este centro científico y de la hidalguía tradicional de los cartageneros.

En las aulas de la Universidad de Cartagena celebró numerosas sesiones la Asamblea General de la Federación Médica Colombiana con Delegaciones de los 14 Departamentos y trató cuestiones gremiales, nuevos derroteros para el Cuerpo Médico, reformas estatutarias, bajo la hábil dirección del doctor F. Próspero de Villanueva quien fue aclamado como Presidente. Fue ejemplar la labor de los Delegados a esta Asamblea que dejará huella imborrable, y era de verse su infatigable labor sesionando desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde y desde las tres hasta las siete de la noche, discutiendo con entusiasmo y sabiduría los diversos aspectos de la vida profesional para poder llegar a soluciones muy acertadas que oportunamente se darán a conocer al Cuerpo Médico.

Las elecciones para la nueva Directiva Nacional que se hi-

cieron en forma unánime dieron el siguiente resultado:

Presidente Honorario, doctor José María Montoya;

Gerente, doctor Alfonso Orozco;

Directiva Nacional, doctores:

José del C. Acosta,

Bernardo Samper,

Darío Hernández Bautista,

Agustín Arango,

Jorge Luis Vargas,

Pedro José Almanzar,

Darío Cadena,

Carlos Uribe Aguirre y

Arturo García Martínez.

Secretario, doctor Benjamín Otálora.

Así terminó espléndidamente la labor de la Tercera Semana Médica Nacional en la ciudad de Cartagena y se fijó en forma unánime para sede de la Cuarta Semana a la ciudad de Cúcuta, siendo ésta la primera Semana Internacional que se verificará con la República de Venezuela.

*BANQUETE EN EL CLUB CARTAGENA A LOS MIEMBROS
DE LA SEMANA MEDICA*

*Discurso pronunciado en este acto social por el Presidente del
Colegio Médico de esta ciudad, Dr. Eusebio Vargas Vélez*

Señor Gobernador del Departamento, Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo de Cartagena; muy distinguidos colegas y señores:

La solemnidad de este acto requiere categóricamente que el sitio que, para honra mía, ocupo ahora, estuviera dominado por quien con resonante voz de autorizada frase, expresara clara y bellamente los sentimientos que a los médicos de esta sección de la república inspiran, al cumplir tan delicado, como inexcusable encargo de dirigiros la palabra.

Sería el caso ahora de envidiar la facultad del que con certero golpe talla la roca marmórea y define perfiles excelsos, de belleza incomparable, para desafiar la posteridad; y sería también de desear la virtud del que con lenguaje de filigrana y gracia perfumara el ambiente, con las gotas de rocío de sublime cas-

tellano; todo, para vivir un momento cumbre, que fuera como un símbolo de firmeza de propósitos y de elevación de nuestros sentimientos.



DR. EUSEBIO VARGAS VELEZ

**Presidente del Colegio Médico de Cartagena. Eminente cirujano
y organizador principal de la Tercera Semana Médica.**

El Cuerpo Médico colombiano, que hasta hace poco tiempo se había conformado con vivir marginado en la propia consideración de cada uno de sus elementos, se agita hoy colectivamente tras señuelos de pronta realización y con el convencimiento de la sinceridad de sus propósitos, porque son nobles, porque le son muy queridos y porque le pertenecen. Y estas lógicas intenciones de los médicos se están ya cumpliendo una a una, no por el único afán de ser cada vez más fuerte e imponer en la sociedad sus puntos de vista, sino, quizá también, por consecuentes tendencias de cierta atracción de afinidad, que vivía como dormida, y que en la actualidad provoca el grato deseo a sus componentes, de estrechar más y más esos vínculos de acercamiento y de un mejor concepto la mutua comprensión, para gozar, si así puede decirse, la ocasión inolvidable de contarse en ocasiones sus cuitas y de convivir las alegrías.

De todos los rincones del país llegaron presurosos, a esta mi cara ciudad, elementos de valía, con el afán de responder a lista en el llamado que se ha hecho, para el grande acontecimiento científico-social, que para Colombia significa la celebración de la Tercera Semana Médica Nacional, que se verifica en este solar del Once de Noviembre. No es un acontecimiento aislado, ni de ser tenido indiferentemente, el que los profesionales de tan delicada misión en la sociedad colombiana, se congreguen en determinado sitio y a determinada fecha, para observar sus obras del pasado, impulsar las del presente y planear las del futuro. No! No es tampoco, ni puede serlo, el motivo para que profesionales de tanta y tan frecuente utilización en el medio en que se agitan, se den cita para permitirse después la ocasión de obsequiar el recuerdo con ratos que acaricien con deleite la bruma que dejan las horas pasadas. Es, y eso debe decirse enfáticamente, una de las más grandes, como urgentes necesidades de una parte del pueblo colombiano, en plena evolución hacia la conquista de sus derechos. De esta serie de actividades se desprenden innumerables beneficios, para el profesional, individual y colectivamente, y para el público profano que utiliza sus servicios, encaminados por sanos estímulos hacia la perfección.

Una vez salidos de los ajetresos que naturalmente pueda constituir para los aquí congregados la verificación de la Tercera Semana Médica Nacional, debemos enfilear todos nuestros propósitos hacia la pronta realización de la siguiente reunión de la Familia Médica, con la efectividad de la Cuarta Semana que se llevará a cabo, con todos sus beneficios, en la ciudad de Cúcuta.

Ilustres médicos visitantes: El Colegio Médico de Bolívar os acoge fraternalmente en esta ciudad de Cartagena y os ofrece este agasajo, como la demostración más sincera de la familiaridad que debe existir entre los elementos de una misma casa; os encarece repetir frecuentemente la honrosa visita que hacéis, y os da un estrecho abrazo como un símbolo. Recordad que Cartagena está sita en las playas del Caribe, que en el roncar altanero de sus olas, lanza voces permanentes de independencia, de colombianismo y de fraternidad.

En nombre del Colegio Médico de Bolívar, de cuyo Comité tengo la honra de ser Presidente, os brindo esta copa.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. RAUL BERNETT Y
CORDOBA EN LA SESION DE CLAUSURA DE LA
TERCERA SEMANA MEDICA NACIONAL

Señor Gobernador, Illmo. señor Arzobispo, señores Miembros de la Tercera Semana Médica Nacional, señoras, señores:

Toca a su fin este trascendental certamen al que se han dado cita en Cartagena los sabios más ilustres, los profesores más autorizados, los elementos más prestantes del Cuerpo Médico nacional. Honor y galardón envidiables para la ciudad cuatricentenaria, regocijo sin par para la urbe que fue reina del Caribe en su temprana juventud y heroína y mártir en el via-crucis de su independencia; vuestro arribo a estas playas, eminentes y esclarecidos huéspedes, ha traído a esta ciudad benemérita resplandores vivificantes, energías movilizadoras, fuerzas de progreso y de civilización, sois una bandada triunfadora de águilas simbólicas, que al posarse sobre las rocas de su mar insondable en la contemplación de un horizonte azul, traéis la ciclópea opulencia de las cumbres en las potentes alas y la grandeza y sublimidad del infinito en la pupila escrutadora e insomne!

Y tal ha parecido durante las horas vividas en estos días memorables, como que hasta la naturaleza misma se hubiese puesto de gala para daros la cordial bienvenida; los viejos murallo-nes, las ennegrecidas torres coloniales, los castillos, los bastiones, las callejuelas estrechas y los vetustos campanarios, han palpitado como un corazón ante la generosa gesta que entraña esta semana médica; porque de todos los departamentos, de todas las capitales, de los rincones más apartados de la república, habéis venido en la noble peregrinación de aportar el óbolo magnífico de vuestro saber, de vuestra observación, de vuestra ciencia; un fraternal impulso os ha aglutinado en la más franca y la más hermosa camaradería y un incesante desvelo de servir a la patria y de engrandecerla os ha traído en un apostolado de amor a la humanidad.

Nunca se debatieron entre los muros de sus instituciones existentes, temas tan importantes y significativos como los que

se han estudiado en estos días; jamás fureon las clínicas y salas de su hospital universitario centros tan frecuentados y núcleos de tan fecundas actividades como esta semana; ni jamás se vieron antes sus salas de operaciones enaltecidas por la habilidad y prestancia de ahora, con la honrosa visita de los cirujanos de toda la república.

Es innegable el progreso bien dirigido y constante que han tenido en los últimos lustros las escuelas de medicina colombianas; es halagador el esfuerzo serio y efectivo con que se han acometido las actividades sanitarias en los últimos años y es, como la resultante de todas las actividades médicas, la más grandiosa y fecunda, la creación y mantenimiento de la Federación Médica Colombiana. Este congreso médico nacional que con el modesto y familiar título de "semana médica" ha tenido lugar en Cartagena y que primero lo fue en Bogotá y luego en la capital de Antioquia, es el fruto jugoso y lozano de tan importante como imprescindible institución. Es hoy la Federación Nacional la fuerza orientadora de los médicos federados, que lo son la mayoría en ejercicio activo; es la entidad legisladora de la familia médica, es su respaldo científico y es el celoso centinela de la moral y de la ética profesional.

Y así como en la transformación de la clínica y del laboratorio, y en el diario evolucionar de la Medicina y de las ciencias naturales, nuevos descubrimientos, nuevas teorías, modernas concepciones están, a cada paso, consolidando sobre bases más firmes la verdad científica, así el conglomerado profesional, en su misión ante la sociedad en que se agita y para la posteridad, necesita elevarse a un alto nivel de estudio, de preparación y de comprensión que guarde armonía con la grandez de la ciencia médica y con las miras sacrosantas y nobles de la profesión.

Las nuevas orientaciones de la medicina y de la cirugía, desde los rayos Roentgen y el radium; desde el salvarsán; con la insulina; con los avances de la suero y vacunoterapia; con la bacteriología y la inmunología modernas; con la vacunación profiláctica de la fiebre amarilla; con el control de las enfermedades infecto-contagiosas; los descubrimientos de Whipple, Minot y Castle en la terapia hepática de las anemias; las vitaminas y su pródigo arsenal de indicaciones; la dosificación de las hormonas y su alta significación en la terapéutica humoral; las nuevas teorías alérgicas; el neumotórax y la tuberculosis; los avances de

la cirugía torácica y nerviosa; el tratamiento nuevo de las úlceras gástricas y duodenales; la simplicidad en los modernos métodos de anestesiar, la terapia sintética antimalárica; el avance de la fisioterapia; la sulfanilamida, etc., todo nos viene a decir a grandes voces que en su marcha progresiva la ciencia escrudriña, evoluciona, revoluciona, rectifica y transforma. Es una insaciable fuerza que con las investiduras de la física y de la química se caracteriza en suprema radioactividad bajo los esposos Curie y bajo la magia de altos voltajes en la descomposición de los átomos con Lawrence, el sabio californiano ganador del premio Nobel. Y el médico moderno, ya sea que viva en la ciudad o en la aldea, tiene que ser sensible a estas manifestaciones vitales de la ciencia médica; se acabó la época del empirismo en el diagnóstico porque ni el médico se contenta con ello ni el público inteligente y consciente cree en ello. Las radiodifusoras, el avión y los modernos medios de transportes nos traen la conferencia y la gaceta médica a nuestro propio consultorio y la necesidad de vinculación y de aprestigiar nuestro nombre profesional nos obliga a afiliarnos al colegio médico más cercano, que es pertenecer a la Asociación o Federación Nacional; así es como marcha la ciencia en los tiempos en que vivimos, y es como tiene que hacer el profesional honrado y estudioso, el profesional que teme a la triste condición de vivir aislado y olvidado a la vera del camino.

“Colombia es la tierra de las oportunidades”, nos dijo enfáticamente el Hon. John Barrett, antecesor del doctor L. S. Rowe en la dirección de la Unión Panamericana, a un numeroso grupo de estudiantes, en un congreso universitario de Massachussets. Las sucesivas transformaciones que ha sufrido el país en los últimos veinte años han venido a poner de manifiesto la verdad de este postulado. La estabilidad de nuestros regímenes democráticos ha permitido al pueblo colombiano, por naturaleza pacífico y trabajador, progresar y prosperar; el país camina con paso firme a industrializarse; la agricultura se fomenta con amor y fe; y las escuelas de artes y oficios dan abundante elemento de hombres capacitados e inteligentes para la fábrica y para el taller.

Barranquilla tiene mil fábricas, Medellín, Pereira, Cali, Manizales, Armenia, a diario multiplican sus fábricas y perfeccio-

nan sus industrias. Por otra parte las ciudades mencionadas son núcleos de progreso, bienestar y civilización. Es avasallador el desarrollo del departamento de Caldas—el departamento modelo—. Sorprende ver ciudades tan jóvenes como Armenia y Pereira, ser municipios excelentes en la prestación de sus servicios públicos y en la pulcritud de su desenvolvimiento estético, ornamental y artístico; lo mismo debo decir de Cali y Manizales, y siguen esa senda de progreso Cúcuta, Bucaramanga y Popayán. El confort de sus hoteles, la pureza de sus acueductos, la belleza de sus iglesias y edificios públicos; el esplendor de sus teatros, la gracia y encantamiento de sus parques, la elegancia de sus clubes, la opulencia de sus almacenes, la atracción de sus vitrinas; sus excelentes planteles de educación, todo nos viene a decir con el lenguaje inconfundible de la realidad que Colombia es un país de ciudades muy bellas y progresistas, enmarcadas en lindísimos paisajes, fecundadas por ríos espumosos y pintorescos, custodiadas por empinadas cimas que en ocasiones blanquean con la aristocracia de altivas damas medioevales en la dignidad de las pelucas blancas de sus nevados y picos, y en veces sienten el ronquido étnico de gigantes mitológicos estremecidos en las entrañas de sus humeantes volcanes. O ya se adormecen al calor tropical, cabe el manto de tul de sus marinas olas y bajo el sortilegio arrullador de sus palmeras!

Y es porque en todas estas prósperas ciudades de un vivo espíritu público se han agitado corporaciones de aliento como la Federación de Cafeteros, las Cámaras de Comercio, las Sociedades de Mejoras Públicas y Ayuntamientos integrados por patriotas, hombres amantes de su pueblo natal. Pero hay algo que contrasta con esta maravillosa máquina de progreso y perfección, y es la modestia y hasta pobreza, por decir lo menos, en hospitales e instituciones de beneficencia. Si los hospitales existentes en la mayoría de las capitales de nuestros departamentos no son lo que debían ser, bien podéis pensar lo que pasa en las otras ciudades de menor importancia. Es esa la obra inmediata que le toca abordar a la Federación Médica Colombiana; es ya imperativa la estandarización de los hospitales de la república; le toca a la Federación, con la ayuda de sus técnicos y expertos, decir al gobierno los requisitos que debe tener el edificio que se dedique para hospital; desde sus cimientos hasta su dotación, desde la altura de sus paredes, hasta la construcción de sus techos y la orien-

tación de sus ventanas y puertas; desde su calefacción para los climas fríos hasta el acondicionamiento de aire y la dotación de anjeos para los climas cálidos; desde su mobiliario conveniente hasta la rigidez y exactitud en poseer lo necesario y preciso, desechando lo superfluo y perjudicial; desde la eficacia, capacidad y cantidad en el personal de sus enfermeros, hasta el imprescindible respaldo de contar con internos residentes para la vigilancia y atención de los enfermos. Se impone ya una legislación que, emanada del Ministerio de Educación, establezca el internado de dos años, por servicios de rotación, para todos los médicos que en el futuro salgan de nuestras escuelas de medicina; que sigan existiendo sí los concursos, pero con otras compensaciones, si se quiere más honoríficas; pero que el internado sea por igual para todos los graduados, sin cuyo requisito no puedan ejercer la profesión; y que para cumplimiento de esa obligación dicho internado pueda ser hecho en cualquiera de los hospitales afiliados a la Federación Médica Nacional, o sean los hospitales que han sufrido la revisión, que hayan sido modernizados, en una palabra, que hayan sido estandarizados, según el plan nacional de hospitales e instituciones de beneficencia que se constituyan para ese fin. Y entonces sí no serán menos bellos nuestros hospitales del futuro que nuestros famosos hoteles, de los que nos sentimos orgullosos, como el Hotel del Prado, El Escorial, el Alférez Real, el Gran Hotel de Pereira y el Estación, de Buenaventura.

Entonces será hermosa y eficiente la labor del médico; el pobre como el rico hallarán en nuestros hospitales del futuro, todo cuanto en la noble misión de aliviar el dolor y mejorar la especie humana ofrece la moderna ciencia. Es enaltecedor el desprendimiento con que la mujer colombiana, siempre noble y generosa, acoge la difícil carrera de enfermera; Bogotá, Medellín, Barranquilla y Cartagena, nos dan ejemplo elocuentísimo de ello con el entusiasmo y fervor que para esta profesión existe en las damas de alta sociedad: bello gesto de desprendimiento y de altruismo digno de toda loa!

Los actos todos de esta pródiga semana de la medicina y de la cirugía serán un eterno estímulo para nuestra Universidad y para nuestra Escuela de Medicina; la incansable, entusiasta e inteligente labor de los dirigentes de la Federación Médica Nacional es digna de la más férvida alabanza; y el alto e inmerecido honor que se me ha dispensado al designarme para presidir esta

imponente sesión de clausura, es la expresión viva de la indulgencia y la bondad.

Que los buenos hados os lleven a vuestros lares, dignísimos exponentes de la ciencia y la cultura colombianas, con toda felicidad! Que sean fecundas y benéficas todas vuestras actuaciones del futuro. El adiós de Cartagena y de sus hijos es el adiós sentido del poeta que exclama:

*"Les diremos adiós con nuestras manos,
mas siempre vivirán en nuestro pecho!"*

DISCURSO DEL DOCTOR F. PROSPERO DE VILLANUEVA

Señores:

Si la congregación de los hombres, para deliberar sobre el mejoramiento físico del elemento humano, es digna de todo encomio y aplauso, cuando se agrupan para echar los cimientos del perfeccionamiento moral, intelectual y espiritual de la sociedad, este acto se eleva, se ennoblece y se sublima.

Parece que entonces, despojados de la envoltura material, también abandonarían con ella el ropaje incómodo de las pasiones, y su espíritu ligero, se remontaría en raudo vuelo buscando, como tímida gaviota, la pureza de los espacios infinitos.

Es que la fuerza cohesiva que une a los hombres, cuando persiguen fines nobilísimos, por un fenómeno de psicología colectiva, unifica la personalidad de los congregados, armoniza voluntades, y "funde lo heterogéneo en lo homogéneo".

El graznido horripilante del ave fatídica de la perversidad individual, no atemoriza ya al conjunto colectivo y solidario, enmarcado en un nuevo sentimiento de potencialidad invencible. La maldad, como el Satán de la leyenda, huye desprovista ante la flamígera espada que esgrimen la bondad y la nobleza del espíritu.

En la oscuridad frígida y sombría del aislamiento y del desamparo social, jamás podrá encontrarse la solución de los problemas vitales, individuales y colectivos. El individuo que se aísla,

traicionando su naturaleza de ser sociable, se convierte en un valor negativo y rompe el equilibrio que debe reinar entre los hom-



DR. F. PROSPERO DE VILLANUEVA
Presidente de la Asamblea General de la Federación.

bres. Pero si en cada campo de actividad se suman las fuerzas humanas, se obtiene una resultante formidable, poderosa y arrolladora, que destruirá obstáculos, vencerá dificultades y recogerá los laureles inmarcesibles del triunfo.

Olvidados en el campo de la medicina estos elementales principios, los profesionales habían permanecido aislados, como fuerzas perdidas, incapaces de luchar con eficacia por el progreso de la medicina colombiana y por la solución de los magnos problemas sociales que se están agitando en el país.

Cegados por la incomprensión, dominados por la vanidad, se dejaron arrastrar por el torbellino vertiginoso de las pasiones a la disociación más completa y lamentable. Mas, parece que un soplo divino hubiera iluminado el pensamiento de los médicos. Abren los ojos a la vida de la realidad. Contemplan atónitos el campo pavoroso de agramante en que se debaten, resuelven agremiarse y darse un estrecho abrazo fraternal, convencidos de que sólo así podrán constituir la fuerza social más poderosa que

influirá de manera decisiva en los destinos y en la transformación del país. Y surge la Federación Médica Colombiana, institución que en pocos años ha recogido realidades para el presente y está plena de risueñas esperanzas para el porvenir.

Las labores científicas desarrolladas por la Tercera Semana Médica Nacional, en un ambiente sereno y de cordialidad; la intensidad con que laboró la Tercera Asamblea Médica Nacional, poniendo los intereses médicos y sociales por encima de toda consideración personal, son hechos que confortan el ánimo y estimulan el pensamiento. Es la demostración más elocuente de que la fraternidad, con su vara mágica, tocó el corazón de los continuadores de la obra humanitaria, noble y sublime, que iniciaran Galeno y Esculapio.

Y quiso esa ilustre Asamblea, antes de clausurar sus fructíferas sesiones, sellar con un acto de justicia, de simpatía y de confraternidad, la solidaridad que ha de reinar en el futuro entre los miembros de la familia médica colombiana, adjudicando la simbólica Cruz de Esculapio a un ilustre profesor que ha enaltecido la medicina colombiana; que ha contribuido con su acervo de conocimientos científicos a la formación de muchas generaciones médicas; que ha sabido distinguirse por sus dotes de caballerosidad y de hombría de bien.

Por un capricho inesperado de la fortuna, me ha tocado, como Presidente de esa augusta Asamblea, el máximo honor de ser su vocero en este acto solemne y cumplir esa misión que llena mi espíritu de regocijo y entusiasmo.

Doctor Manuel F. Obregón: en nombre de la Tercera Asamblea Médica Nacional, os entrego la Cruz de Esculapio como el premio que merece la trayectoria luminosa de vuestra vida profesional.

Cartagena, enero de 1940.

El Profesor Dr. Manuel F. Obregón, Gobernador del Departamento de Bolívar, contestó:

Doctor de Villanueva, señores:

No es esta la primera vez que tengo la fortuna de escuchar, dirigida a mí, la palabra de usted, elogiosa y disertada, y escuchar-

la con la atención y gratitud que ella me inspira. Hace ya algún tiempo, cuando llegué a la mayoría de edad del ejercicio profesional, esto es, cuando cumplí mis bodas de plata, en el apostolado de esta profesión, que es a la vez misión y sacrificio, fue usted lo bastante bondadoso para decirme, en relación con mi labor, que, no desborda el oro en mis arcas", pero que "bien puede sentirse satisfecho y congratularse a sí mismo quien—como yo—libre de egoísmo, pone en el corazón de la juventud tales gérmenes y enciende tan nobles deseos y tan levantadas aspiraciones".

Y aún más: recuerdo que aquella vez dijo también nobles palabras ese compañero suyo, y como usted discípulo mío, Manuel Blanco Cabeza, a quien quiero dedicar en este momento un recuerdo emocionado. Blanco Cabeza!: blanco como su alma, y cabeza para albergue del gran talento que en ella resplandeció. Manuel Blanco Cabeza, médico de nuestro hospital, víctima de su abnegación y devoción para el estudio. Mariposa enloquecida que en el fuego de la caridad y del deber, quemó la juventud de su existencia. Manuel Blanco Cabeza, que como la oda de Shelley AL CIELO, palpité un instante para lucir y desaparecer! A él, la exaltación de todo nuestro afecto en su mansión de bienaventuranza!

Ahora me distingue usted con uno de los mejores honores de mi vida. Gracias. Mil gracias, a usted y a los generosos hermanos que se han detenido a buscar méritos—quizás no suficientes—en la vida de este viejo profesor para discernirle un honor que es una glorificación. Porque la verdad es, que tanta fortuna se explicaría por haber sido yo solamente un mimado de ésta. En el año de 1897, entré como profesor a la Facultad de Medicina de Cartagena, y lo he sido hasta época reciente en que otras ocupaciones con las cuales sirvo a mi Patria, me han impuesto un apartamiento voluntario; pero en cambio más afortunado que el sembrador de la parábola, he contribuído a que florezcan en los campos de la Patria, cuarenta generaciones médicas, que hoy honran la ciencia de Colombia y han engrandecido su espíritu.

Mas, no se puede dudar que más que mi pequeño esfuerzo vale la condecoración que usted me asigna en nombre de la corporación más sabia del país, esta Tercera Semana Médica, en la que por un fenómeno de aglutinación electiva, se han dado cita las más ilustres eminencias del profesorado colombiano; y como no espero que me favorezca en mi vida un homenaje mayor del

que representa esta insignia, quiero decir que me la apropio como un anticipo de mis bodas de oro profesionales y como el premio inusitado para quien tiene la satisfacción de no sentirse moralmente inferior a sus colegas, porque he sabido cumplir la misión con pulcritud y con decoro.

DISCURSO DE CLAUSURA CON QUE EL SR. GERENTE DE LA FEDERACION MEDICA NACIONAL, DR. ALFONSO OROZCO, DECLARO TERMINADAS LAS SESIONES DE LA TERCERA SEMANA MEDICA NACIONAL

Señor Gobernador, Ilustrísimo señor, señor Dr. Raúl Bernet y Córdoba, señor Presidente del Colegio Médico, señor Presidente de la Asamblea General de la Federación, señores Presidentes de las Academias de Medicina, señores Alcaldes de las ciudades de Cartagena y Barranquilla, señoras y señores:

Saturado mi espíritu de intensa emoción, estimulado mi optimismo de Colombiano y de patriota por la manera como el Cuerpo Médico Nacional ha cumplido sus deberes en esta jornada científica, en mi calidad de Representante legal de la Federación Médica Colombiana por espontánea y generosa proclamación de la Asamblea General, tócame en esta noche de alegría y de tristeza a un mismo tiempo, declarar formalmente clausuradas las labores de la Tercera Semana Médica Nacional.

Soberbio espectáculo, hermosa lid del espíritu la que se ha librado en esta ciudad heroica, centro y teatro de acciones guerreras que enorgullecen los Anales de la Historia; bello concurso de inteligencias y voluntades sumadas en precioso haz para ofrendarlo a la cultura patria y a la ciencia colombiana y estrecha vinculación de cuerpos y de espíritus, de energías y afectos las que hemos tejido con excepcional sutileza en camaradería cordial y en nobilísima emulación.

Aprestigian esta sesión académica que tendrá repercusión en los fastos de la Medicina Bolivarense, dos personalidades que representan dos fuerzas de equilibrio en las actividades de la República: la Iglesia y el Estado.

Representa con dignidad insuperable los intereses de la primera, su Señoría Ilustrísima doctor Pedro Adán Brioschi, esclavido varón, virtuoso apóstol de Cristo, encanecido y ennoblecido en una lucha sin tregua y sin fatiga, y su avanzada edad no ha sido motivo disculpatorio para legalizar su ausencia en este torneo científico: el Cuerpo Médico, debe a vos, Ilustrísimo Señor, obligante gratitud.

Qué no podría esperarse de este hombre férreo, que abandonó un día la campiña romana llena de sol y colorido, el espectáculo magnífico del rumoroso Mar Adriático que acaricia con suavidad la Patria de santos, músicos y pintores, de escultores y orfebres, que en el sonido, en el lienzo y en las realizaciones sobre el inanimado mármol, en la transparencia del cristal o en el duro metal, fundieron su propia alma y cautivaron al mundo en sacudimientos de alegría o en paroxismos de dolor con frescos soberbios en basílicas y palacios, con estatuas y monumentos en plazas y avenidas que son la concreción rotunda del espíritu artístico, heroico y de sacrificio de vuestra Italia querida. Abandonasteis esa tierra encantada, para seguir las huellas de San Pedro Claver, de Fray Tomás del Toro y de Eugenio Biffi, tres ejemplares magníficos de caridad y abnegación, que bajo el sol calcinante, en la pobreza de la choza y en el lecho de muerte derramaron sobre la gleba ignorante y necesitada, caudalosos manantiales de fraternidad y de cristianismo.

Que el arribo a los ochenta años os sea grato y cuando el brillo de vuestra regia amatista episcopal se enturbie y vuestra cabeza, potente monolito de la inteligencia se incline hacia la tierra, que ella os aprisione con cariño y que vuestra alma de pastor, sea recibida y colocada en sitio de honor entre los príncipes de la Iglesia y benefactores de la humanidad.

Encarnáis vos, señor Gobernador, bronce severo de hidalguía, de patriotismo y de ciencia, los intereses de la suprema autoridad emanada de Dios y puesta al servicio de la sociedad; con vos, ejemplar mandatario que con brillo y eficacia presidís los destinos de este Departamento, sí que está endeudado el Cuerpo Médico Nacional.

Habéis abandonado el aislamiento obligado en vuestro digno hogar donde escanciabais vinos de dolor, amargos brebajes de insondable tristeza que la Providencia os regaló en demasía al arrebatáros a vuestra compañera de luchas y glorias, de an-

gustias y alegrías, y con el corazón sangrante como estoico espartano, estrangulasteis al dolor y desde vuestro sillón de mártir y de mandatario descendisteis en gesto democrático que os enaltece, a la sala hospitalaria en donde el gemido y la doliente queja eran el más acervo acicate a vuestro intenso dolor y lo hicisteis para recordar tiempos de auge de la cirugía cartagenera que cimentaron el merecido nombre de la Facultad a la cual habéis vinculado vuestro esfuerzo y para estrechar con vuestros brazos de caballero y de luchador, a vuestros queridos colegas que os han otorgado, con méritos superabundantes, la condecoración que ostentáis en vuestro pecho como tributo a vuestras capacidades de hombre de ciencia, a vuestras virtudes de ciudadano y a vuestras excelsas condiciones de mandatario que hace honor a la República.

Vos, señor Gobernador, con Manuel Pájaro H., Rafael Calvo C., Braulio Mejía, José María Montoya, Martín Carvajal, Pedro Pablo Scarpetta, Miguel Arango M. y tantos otros, formáis el estado mayor de este ejército INERME y disciplinado que reflexivo y entusiasta seguirá en las batallas de la inteligencia tras de vosotros como estandartes gloriosos, preludio inequívoco de las victorias del porvenir.

Hemos recorrido múltiples aspectos de la actividad profesional en muy corta jornada: los cirujanos han clavado su cuchilla certera en la carne martirizada por largo proceso patológico; los clínicos han aplicado todos sus sentidos en la interpretación de misteriosos fenómenos biológicos; los hombres del microscopio a fuerza de agotar sus retinas, en duras vigiliass, han sorprendido imperceptibles organismos capaces de destruir con voracidad insaciable extraordinarias contexturas, y hasta el sistema del simpático que regula las emociones de nuestro psiquismo, ha sido bloqueado por artistas que con manos sutiles han sorprendido en tenues filamentos y en diminutas cadenas ganglionares, formidables potenciales nerviosos que en su equilibrio provocan la euforia y descontrolados e inarmónicos, crisis de histeria, de epilepsia, de demencia precoz o de violenta locura, que hacen a los hombres impetuosos, feroces y criminales, demolidores de la sociedad y carne de panópticos y manicomios.

En la grande efusión de estos días felices que nunca volverán, en la agitación incesante de este ajetreo mental colectivo, echemos una mirada retrospectiva hacia viejos varones carta-

generos orgullo de la ciencia y apóstoles del deber: Teofrastro A. Tatis, Lascario Barbosa, Nicolás M. Paz, Enrique L. Román, Rafael Calvo Lamadrid, Camilo S. Delgado, Antonio Merlano, José Angel López Mora, Juan A. Fortich, Manuel Ramón Pareja, Antonio Regino Blanco, Vicente A. García y Manuel A. Tatis, son trece regios portalones bajo los cuales ha de pasar con la cabeza inclinada esta juventud orgullosa de mi patria y consagrar con reverencia y con emoción un recuerdo cariñoso a aquellos hombres insignes que tan duro calaron en la conciencia popular. Si las cenizas de estos hombres maravillosos, yacen esparcidas en caprichosos coloquios en la horrenda oscuridad de tumbas olvidadas, sufriendo el fatal proceso de la desintegración de la materia, ellas se han transformado hoy en manantiales de luz que iluminan con desconcertante resplandor, las mentes obnubiladas de estas juventudes que en veces desconocen la incidencia y la fuerza de un pasado glorioso. ¡Viejos Maestros que disfrutáis la quietud inefable de los sepulcros en la suave contemplación de vuestras propias obras; espectros animados, que así influís sobre el presente, fuerzas misteriosas que estáis definiendo el porvenir: a vosotros ofrecemos emocionados el tributo de estas horas felices de reivindicación espiritual!

Aguas del Mar Caribe que por centurias habéis acariciado con ternura o con crueldad la epidermis de la bella Cartagena; verdes ondas, azules ondas, que en vuestro flujo y reflujo escondéis indescifrables secretos; vuestras aguas salobres han sentido la fruición infinita de las cuitas románticas, la burda faena de las hordas de ébano, en comercios ilícitos o en feroz tropelía, o le choque de armas de audaces guerreros defendiendo el honor de la dama o el derecho a la ínsula: ¡Quién pudiera alcanzar vuestro fondo y mirar extasiado arcabuces y armas de innobles piratas, bucaneros y corsarios o gallardas tizonas de apuestos caballeros!

¡Cuidad Mar Caribe esta prenda adorada, como padre amoroso o como agresivo mastín y cuando el rumor de tus ondas perciba el arribo de las gentes de guerra, agitaos, oh Mar, azotad la muralla y que tu grave y clamoroso rugido, sea formidable clarín que congregate las huestes a defender esta bella ciudad, CORAZON DE LA PATRIA!

DEL DR. LUIS PATIÑO CAMARGO
(de Bogotá)

ROTUNDO EXITO TUVO LA SEMANA MEDICA
CELEBRADA EN CARTAGENA

Los trabajos científicos tuvieron especial atención.—El estudio del problema sobre la lepra.—El informe sobre lucha antileprosa.

—
“El Tiempo” de Bogotá, Año XXIX, No 10184,
jueves 1º de febrero de 1940.

El doctor Luis Patiño Camargo, conocido científico, quien concurrió a la Semana Médica Nacional que acaba de celebrarse en la ciudad de Cartagena, concedió ayer tarde a uno de nuestros cronistas, algunas declaraciones en relación con las labores adelantadas por dicho congreso, que en su concepto constituyó un rotundo éxito; tanto por la organización de todos los debates, como por interesantes puntos que se estuvieron discutiendo.

—Cuáles son sus impresiones sobre la Semana Médica Nacional?

—El resultado de la III Semana Médica de la Federación Colombiana que acaba de tener lugar en Cartagena del 19 al 25 de enero, ha sido un éxito rotundo.

El objeto de estos congresos médicos es el de reunir la Asamblea General de la Federación con delegados de los 14 colegios médicos de los departamentos; discutir temas científicos relacionados con la profesión médica y establecer relaciones fraternales entre todos los médicos de la república con el final propósito de buscar caminos mejores para aliviar la humanidad y servir lealmente a la patria.

—Cómo se distribuyó el trabajo durante la semana?

—La Asamblea General de la Federación tuvo 8 sesiones de intenso trabajo con el propósito de reformar los estatutos y asegurar una orientación firme y definitiva al gremio médico en Colombia. La asamblea procedió con estricta justicia al elegir por unanimidad de votos Gerente de la Federación al inteligente y di-

námico médico doctor Alfonso Orozco. Honrándose a sí misma, la Asamblea otorgó la medalla de la Orden de Esculapio al sabio médico y eximio mandatario de Cartagena profesor Eméritus doctor Manuel F. Obregón.

Los trabajos científicos

—Los trabajos científicos dieron abundante cosecha. Del 19 al 25 celebráronse sesiones plenarias matinales y vespertinas de cirugía y medicina para discutir ampliamente problemas fundamentales. En el hospital Santa Clara que tiene una excelente y eficaz organización y que brilla por el orden y pulcritud de sus salas, los cirujanos de todo el país emularon en maestría en la práctica de altas y delicadísimas operaciones quirúrgicas. Las sesiones se verificaron de 8 de la mañana a 1 de la tarde. Además de los actos quirúrgicos se hicieron exposiciones sobre temas relacionados con los casos operados. Varios cirujanos llevaron novedades y modificaciones utilísimas en las técnicas.

Llaman vivamente la atención los frutos humanos excelentes que está produciendo la Universidad de Cartagena. Un grupo brillantísimo de médicos salidos de las aulas de la legendaria facultad, emulan noblemente con los profesionales de las doctas escuelas de Bogotá y Medellín.

—Qué estudio llamó más la atención en su concepto?

—A mí me interesó directamente la sección de los temas médicos discutidos en sesiones públicas plenarias en el recinto del Teatro Heredia. Las sesiones vespertinas se desarrollaron todos los días de 3½ de la tarde a 8½ de la noche. Los temas fueron tan numerosos y tan variados que se hizo imprescindible limitar el término a los expositores a un máximo de 15 minutos. Por dificultades de transporte, solamente actué del lunes en adelante. No oí las exposiciones de los tres primeros días. Entre lo que oí llamaron la atención de los delegados y fueron motivo de discusiones y comentarios los siguientes: La contribución del Instituto Federico Lleras de Bogotá sobre la Punción esternal en la lepra. El sueño clorálico y morfínico en el tratamiento del tétanos del doctor Cogollo Duque de Aroja. Los estudios parasitológicos del doctor Alonso Restrepo de Medellín. Los trabajos experimentales sobre úlceras gastro-duodenales por los médicos caldenses. Los estudios de cáncer experimental en las gallinas por los médicos de Cúcuta. Las curiosidades radiológicas de Rosas Cordobez de Barranquilla. Los informes de medicina social de

Pianeta de Cartagena. El trabajo sobre lepra del doctor de la Roche, y muchos más que no alcanzo a enumerar.

Todas las memorias fueron presentadas escritas, y como todas tratan temas de alto interés para la patología nacional, con sólo ordenarlos por grupos quedan listos para la impresión formando valiosos libros de consulta para los médicos colombianos.

La Sociedad Médico-Quirúrgica del Atlántico presentó en un libro un número extraordinario de su revista con excelente contenido y nítida edición. El BOLETIN CLINICO de Medellín llevó varias de las contribuciones de los médicos antioqueños.

Como seguramente para la próxima Semana Médica aumentará considerablemente el número de asistentes que en esta ocasión llegaron a 300, y las contribuciones serán más numerosas, va a ser indispensable organizar el congreso por secciones, limitar mucho la extensión de los trabajos, y dejar tiempo para conferencias sobre temas de interés extraordinario.

Sobre la lepra

Uno de los puntos que se discutieron con calor y entusiasmo fue el de la lepra, en la sesión vespertina del 21 que tuve el honor de presidir. El Ministerio de Higiene entre sus representantes envió al director del Instituto de Investigación Federico Lleras Acosta y al Jefe del Departamento de Lucha Antileprosa. El primero informó sobre la organización del Instituto, los trabajos que se están efectuando en la actualidad y los halagadores resultados obtenidos en el tratamiento de los enfermos por el suero de corderos y cabras preparados con el bacilo Lleras y con otros bacilos ácido-resistentes procedentes de material leproso.

La original contribución de Chala, Lleras y Brumpt del Instituto Lleras, mereció que el vicepresidente de la sesión, doctor Zuluaga, propusiera un voto de aplauso para la mencionada contribución.

La campaña antileprosa

El jefe del departamento de lucha antileprosa, doctor Bernal Londoño, rindió una documentada información sobre el desarrollo de la campaña, la cual, complementada al día siguiente con una visita de numerosos médicos a la obra del lazareto de Caño de Loro, mereció el aplauso de los médicos interesados en el problema de la lepra.

Se puede observar que los médicos especializados hallan plausible las colonias sanatorias múltiples y con un personal de en-

fermos alrededor de 500, como en Caño de Loro. Estiman que el problema máximo de profilaxis está en la separación de los niños sanos como se está haciendo en los asilos cercanos de Contratación y Agua de Dios. Que el Instituto de Investigaciones tiene en la campaña un papel primordial y preponderante.

El Instituto Lleras contribuyó con tres memorias: las ya mencionadas y otra sobre los últimos hallazgos en materia de cultivos de la Bartonella del Guáitara y verruga experimental en monos y curies con inoculación de los cultivos.

Cartagena, la ciudad más bella, más ilustre y más preciosa de todo el continente americano, acogió a los médicos congresistas con una gentileza, una generosidad y una cortesanía superior a todo elogio. La ilustre y nobilísima sociedad cartagenera festejó a los visitantes con atenciones y gentilezas de imborrable recuerdo.

EN HIGIENE Y ASISTENCIA SOCIAL, TODO ESTA POR HACER EN EL PAIS

Este vacío se advirtió en la Semana Médica de Cartagena.—Interesantes declaraciones concede a "El Colombiano" el profesor Ramón Atalaya, médico muy distinguido de la capital de la República

Está en Medellín, en breve viaje de paseo y descanso, el profesor Ramón Atalaya, uno de los médicos de más alto prestigio científico en Colombia por su sabiduría, por su densa preparación, por su espíritu eminentemente apostólico, por la distinción de sus maneras, por su honda preocupación patriótica. Asistió como delegado a la Semana Médica en Cartagena, donde desarrolló una labor por todos admirada y reconocida.

Deseosos de ofrecer a los lectores de "El Colombiano" una información autorizada sobre la Semana Médica Nacional, uno de los cronistas del periódico solicitó del profesor Atalaya unas declaraciones, que él concedió gustosamente.

Gratitud para "El Colombiano"

—Qué nos dice, doctor Atalaya, sobre la Semana Médica Nacional reunida en Cartagena?

—Tengo verdaderamente muchas cosas para decirle, pero primero—y antes que todo—quiero manifestarle mi gratitud pa-

ra "El Colombiano", y mi admiración sincera por este diario, que ha marchado siempre a la cabeza, por el brillo de su equipo intelectual y por la simiente fecunda de sus campañas, sello patriótico de progreso y cultura, y admirable síntesis de la patria, de esa patria grande que "El Colombiano" forja diariamente en la acción perdurable de sus plumas ilustres.

La especie humana, paradójica incógnita de fecundidad....

—La Semana Médica de Cartagena es un ejemplo de lo que el cuerpo médico puede darle a este país, cuya necesidad desde el punto de vista ideológico debe constituir la principal idea de sus estadistas. La especie humana es en el trópico una paradójica incógnita de fecunda realización intelectual y de graves interrogantes orgánicos. Para los médicos es un punto de preocupación el ver diariamente confirmada entre nosotros la diferencia que existe entre el hombre intelectual y la deficiencia biológica del sér humano.

Esto requiere un atento estudio de sus necesidades y un rápido y efectivo remedio a esa inferioridad fisiológica. El gobierno y los partidos políticos explotan hábilmente las deficiencias y necesidades higiénicas del pueblo colombiano con su sentimentalismo demagógico. Sin estudiar detenida y científicamente la causa de su decadencia y la manera de corregirla. Unicamente el cuerpo médico del país, que está en contacto directo con la miseria humana, está en capacidad de dar a la raza la solución de sus graves problemas.

Un éxito científico, social y patriótico

—Qué impresión ha tenido de la Semana Médica en Cartagena?

—Vistos estos problemas que agobian a la clase humana de Colombia, se perfila la importancia trascendental de las asambleas médicas, en las que se estudian y proponen soluciones a la tragedia biológica y a los graves interrogantes raciales que el país confronta. Desde este punto de vista, la Semana Médica Nacional reunida en Cartagena constituye un éxito científico, social y patriótico, cuyas conclusiones debieran ser tenidas en cuenta por quienes se preocupan del futuro de la patria. En este admirable certamen intelectual, Antioquia estuvo, como siempre, lujosamente representada. La delegación antioqueña estuvo a la cabeza, por la prestancia intelectual y por el fecundo dinamismo científico de sus delegados. Gil J. Gil, Peláez Botero, Restrepo

Moreno, Saldarriaga, Castro Duque, Gómez Arango, Restrepo J. Miguel dejaron, como de costumbre, una huella luminosa de las avanzadas de la cultura colombiana. Aprovecho la oportunidad para rendirles en nombre del país el homenaje de admiración y de respeto que el ilustre cuerpo médico de Antioquia se merece, por su cultura, por su probidad y por su patriotismo.

Recibidos galantemente

—En relación con la sociedad de Cartagena, que nos recibió en forma tan generosa, obliga nuestro reconocimiento por la caballerosidad y distinción y delicado señorío, que nos hace sentir orgullosos la sensación de Colombia la grande, la tradicional Cartagena, que escribió en piedra—para la eternidad—la historia de la patria.

Las actividades en la Semana

—Dos clases de actividades se desarrollaron en la Semana Médica: la científica, en donde se estudiaron temas sobre parasitismo intestinal, accidentes de trabajo, protección infantil, nutrición, régimen dietético de los colombianos, lucha antivenérea, eugenesia y certificado prenupcial, tuberculosis, lepra, sifilografía y enfermedades tropicales.

Desde el punto de vista quirúrgico, técnicas operatorias e intervenciones quirúrgicas de difícil realización y de fecunda enseñanza práctica. Desde el aspecto profesional, el intercambio entre colegas de diversas partes del país, la cooperación médica nacional y la defensa de los intereses científicos y económicos del cuerpo médico, cuyo aporte abnegado y fecundo al progreso del pueblo parte de la sociedad, las consideraciones que se merecen, por su abnegación y patriotismo.

Deficiencias técnicas y científicas en el gobierno

—Cuál es el tema que más ahincadamente se trató en la Semana Médica?

—Uno de los puntos que con más cuidado estudió la Asamblea Médica Nacional, fue el injusto y anticientífico sistema de propaganda oficial en relación con los problemas y necesidades del pueblo colombiano. La llamada sensibilidad social y el demagógico propósito del gobierno por aliviar las urgencias biológicas del pueblo colombiano, se está realizando en el país a costa del sacrificio de los enseres del Cuerpo Médico nacional, sin que por las deficiencias técnicas y las necesidades electorales inconfesables, traigan para el pueblo colombiano el beneficio que el

cuerpo médico y la nación esperan de una campaña técnica y patrióticamente dirigida. No existe sino la política utilitaria, con la que se explota la salud del pueblo, descuidando la solución técnica del problema.

Existe, también, una preocupación de aliviar al pueblo, descuidando las bases científicas que únicamente por el estudio y la sensata aplicación de los métodos, puede aliviarlo. La orientación y organización de los servicios sanitarios actuales, son una grotesca caricatura de lo que debe ser la organización científica de sus campañas en el ramo de higiene. Es más palpable que en cualquiera otra actividad oficial, la manifiesta incapacidad de los dirigentes en relación con los problemas que están obligados a resolver.

Higiene y Asistencia

Si el gobierno del país es inferior al pueblo, en ningún ramo de la actividad administrativa es más irritante y deplorable que en el ramo tan fundamental, como necesario, de la asistencia pública. En materia de higiene y previsión social, en este país está todo por hacer. Puedo agregarle que lo único que existe de parte del gobierno nacional, es una deplorable literatura barata.

REPORTAJE CONCEDIDO POR EL DR. JULIO ZULOAGA PARA "DIARIO DE LA COSTA"

Fue el doctor Julio Zuloaga, conocido nacionalmente como uno de los más prestigiosos cirujanos, quien inició la cirugía en Caldas, hace 27 años. En ese entonces en Caldas no se practicaban más que operaciones de pequeña cirugía; y los enfermos se negaban por horror a una muerte inexorable.

El doctor Zuloaga luchó para demostrar que hay enfermedades que no se curan sino por procedimientos quirúrgicos, con el favor del bisturí, y gracias a esta lucha es hoy Manizales el tercer centro quirúrgico del país, en cuanto al número y calidad de las operaciones.

Oigamos al doctor Zuloaga:

—Por haber estado ausente del país en algunas ocasiones y por cierta indiferencia muy nuestra y muy tropical, no había asistido a las Semanas Médicas anteriores. Es la primera vez que concurre a uno de estos certámenes científicos y les aseguro a ustedes que nunca volveré a faltar a ninguna Semana Médica Nacional.

Mucha importancia le damos a los congresos que, con ocasión de este o aquel motivo, se celebran en otros países, y mucho afán muestran algunos conocidos especialistas en asistir a estas reuniones, en presentarse a ellas a sacar lucidamente a su patria. Por mi parte, muy poco he aprendido de las divulgaciones hechas a su regreso por nuestros delegados. En cambio, en nuestras reuniones familiares y hablando nuestra propia lengua, no perdemos una palabra y decimos bien pensadas nuestras ideas. A estas nuestras Semanas Médicas viene un grupo muy distinguido de profesionales de todos nuestros climas y de todas nuestras alturas, tan bien equipados científicamente, con tanta experiencia propia en nuestros problemas patológicos, comparado ya con lo observado por ellos en sus viajes y en la lectura inquieta de libros y revistas, que, estoy seguro, nuestros jóvenes profesionales, llamados a reemplazar a quienes ya vamos por la pendiente otoñal de la vida, sacarán en una semana más práctico aprendizaje que de varios meses de viaje y de cursos universitarios en el exterior.

Futuro de las Semanas Médicas

Estas nuestras Semanas Médicas que apenas se inician, llegarán a tener una organización tal que, dividido su personal en grupos, según sus especialidades, se podrá hacer en pocos días una labor científica organizada y más provechosa. Yo creo que el gobierno debe ayudarnos de una manera más práctica y publicar, por su cuenta, nuestras actas y trabajos, a cambio de que de estas reuniones salgan en proyectos ya formulados las aspiraciones de la patria en asuntos sociales, sanitarios y científicos, necesarios para el brillo de Colombia.

La Universidad de Cartagena. - El Hospital

Motivo de satisfacción patriótica ha sido para mí encontrar en nuestra reliquia de Cartagena una histórica Universidad suficientemente equipada para dar educación práctica y teórica a quienes ingresan a sus aulas; un cuerpo de profesores capaces de enseñar con largueza lo que el espíritu sediento de sus discípulos ambiciona y necesita; un hospital con dotación magnífica y organizado espléndidamente en todos sus servicios y con un personal de profesores que hace honor a la cátedra y un grupo de simpáticas enfermeras, listas y competentes.

En el hospital no hubo limitaciones para atendernos y dejarnos trabajar. Mayor gentileza no se puede desear.

Los temas expuestos

Para dar realce a esta Semana Médica se unieron a los profesionales cartageneros, representantes de la cirugía y de la medicina de casi todos los sectores de la patria.

Es de lamentarse que algunos centros de importancia hayan dejado huérfana de representación en esta Asamblea sus cuerpos médicos. Estoy seguro que a todos, al asistir por primera vez a una de estas reuniones, les tentaría propósito semejante al mío: No volver a faltar jamás.

Los temas expuestos fueron de altísima importancia en las especialidades que tocamos. Todos se desarrollaron con dominio pleno de la materia, bien se tratara de exposiciones teóricas o de pruebas milagrosas de la cuchilla. Aquí estuvieron los hombres que honran la medicina en Colombia.

Cartagena, ciudad de encantos

De manera gentil nos atendió la sociedad cartagenera y nuestros colegas se dedicaron a hacernos inolvidables estos días.

Aquí los hombres, por costumbre, salen a la calle con la cabeza descubierta: nosotros hemos hecho lo mismo, no por imitarlos, sino por veneración a los recuerdos sagrados que guardan los castillos y las viejas construcciones coloniales. Qué deleite espiritual más emocionante que estas fachadas y tejados, ventanas y portones contruidos por generaciones que se fueron!

Cartagena,, sin sus viejos encantos, sería una ciudad próspera, caliente y de calles estrechas para el paso de los automóviles. Dejándola intacta, obra que interesa a todo colombiano y a la misma humanidad, aquí tendremos, hoy y mañana y dentro de uno y cinco o diez siglos más, la fuente para restaurar el oro que reyes poderosos sacaron de las entrañas de nuestra patria.

SINDICALIZACION DE LOS MEDICOS PROPUSO EL DR.
JARAMILLO ARANGO EN LA ASAMBLEA MEDICA DE LA
FEDERACION

Del "Diario de la Costa", de Cartagena. Edición del domingo 21 de enero de 1940.

El viernes, de 10 a 12 del día, sesionó en el Paraninfo de la

Universidad la Asamblea de la Federación Médica Nacional, con asistencia de 24 delegados.

El debate giró en torno a la siguiente proposición del doctor Alfonso Jaramillo Arango, delegado caldense:

“Pídase al gobierno nacional la elaboración de las leyes necesarias para que se declare la medicina una función social del Estado, se convierta a los médicos graduados en funcionarios del Estado.

La Federación Médica Colombiana hará la organización del servicio médico, fijará los sueldos y realizará la sindicalización del cuerpo médico, incluyendo en esta organización todas las condiciones necesarias para seguro colectivo, seguro de invalidez, seguro de enfermedad, seguro de vejez, etc.

El Estado creará un impuesto de salud para asistir a los gastos que demanda esta nueva organización social”.

El doctor Jaramillo Arango acompañó su proposición de una corta exposición de motivos tendiente a demostrar la bondad de su proposición.

Esta proposición produjo un animado debate en el cual intervinieron todos los asistentes, que la refutaron. El doctor Rafael A. Muñoz la combatió brillantemente exponiendo argumentos sólidos que le valieron la felicitación de sus compañeros.

En comisión

La proposición pasó en comisión para su estudio a los doctores Acevedo Díaz, delegado por Bucaramanga, Lecouture, delegado por Santa Marta, y el delegado proponente doctor Jaramillo Arango.

Seguidamente el doctor Arturo Ponce Rojas propuso se nombrara un comité nacional de la Federación y su gerente, pasando también a una comisión.

En la tarde

A las tres y media de la tarde del mismo día volvió a reunirse la Asamblea de la Federación Médica. En esta reunión trataron extensamente sobre la revisión de las medicinas de patente llamando la atención a la Junta de licencias de Bogotá en el sentido de reformar los puntos débiles de que actualmente adolece esa Junta. Se acordó igualmente sesionar indefinidamente.

LA SOCIALIZACION DE LA MEDICINA EN COLOMBIA

Del "Diario de la Costa", de Cartagena. Edición del domingo 21 de enero de 1940.

La Asamblea de la Federación Médica Nacional, reunida en esta ciudad actualmente, está discutiendo y resolviendo problemas de dos clases distintas: unos científicos y otros sociales.

Los que tienen el primer carácter se refieren a la medicina como ciencia. En este ramo se están discutiendo diferentes sistemas de combatir las distintas enfermedades, cuya curación no ha llegado a un punto satisfactorio y otros para combatir las epidemias y males de esta clase que con más frecuencia se presentan en estos climas tropicales.

El segundo de los aspectos de la medicina estudiado por la Asamblea es social, es decir la medicina tomada desde el punto de vista profesional, esto es, como medio de vivir y prosperar, o sea como factor económico. En la primera sesión, se propuso que a los médicos se les señale un salario fijo mensualmente. Este problema entraña favorables y desfavorables consecuencias, de las que se están ocupando actualmente en los Estados Unidos. Según este método, el gobierno pagaría directamente a los médicos un sueldo fijo mensualmente y el público pagaría al gobierno una cuota fija por estos servicios.

Sería un error gravísimo tratar de implantar este sistema en un país tan democrático como Colombia. El sistema solamente existe en tres países cuyos gobiernos son totalitarios: Rusia, Alemania e Italia, donde el individuo no representa nada y el Estado tiene todo el derecho de darle y quitarle sus privilegios. Cómo pensamos nosotros implantarlo en Colombia?

La fórmula ideada tiende a la nivelación absurda de todos los profesionales de la medicina. Cómo puede ser posible que un individuo con inferiores capacidades mentales y profesionales gane el mismo sueldo que otro superior a él! Esto eliminaría uno de los más poderosos motivos de estímulo. Si actualmente existen médicos famosos en los tres países mencionados, es porque su fama venía ya desde los tiempos del antiguo gobierno. Qué ambición puede tener una persona que sabe que todos sus esfuerzos serán recompensados en la misma medida que los demás del gre-

mio? Dos veces se ha propuesto este método en la convención médica internacional, en San Francisco y en Saint Louis, y las dos ha sido rechazada.

Existe otra clase de sindicalización de los médicos, y no solamente de éstos sino de todas las ramas profesionales, en los Estados Unidos y Cuba; consiste ella en que un grupo de personas dan cierta cantidad de dinero y pagan a una agremiación de profesionales para que les presten sus servicios. En el último de estos países, este método de sindicalización ha llegado a un estado de perfeccionamiento mayor que en cualquier otro país. En Cuba existen actualmente los Centros Gallego y Asturiano, cada uno de los cuales cuenta con cien mil miembros aproximadamente, los que pagan una cuota mensual de 2 pesos y con derecho a que se les presten servicios profesionales en todos los ramos, medicina, derecho, ingeniería y otros. Este sistema sí puede ser usado en Colombia, sin que haga daño alguno a nuestros médicos, pero nunca la otra forma de socialización.

La medicina en Colombia se ha venido desarrollando lenta pero firmemente. Actualmente se encuentra entre los períodos de juventud y madurez; si nosotros damos el paso propuesto, amenazaríamos de destrucción la obra a cargo de esta ciencia en Colombia. Dos resultados desastrosos podría dar esta medida, o la escasez de médicos en Colombia, porque las personas preferirían otros campos donde pudieran adquirir un nombre y quizás una fortuna, o una gran cantidad de médicos de esos que no saben nada y que tampoco se preocuparían por aprender porque no necesitarán estudiar ya que de todos modos conseguirían el sustento.

Rafael ESCALLON VILLA

NOTA DE LA DIRECCION: Hemos reproducido la proposición de Jaramillo Arango y el artículo anterior, para que el Cuerpo Médico Colombiano medite y opine sobre estas cuestiones, vitales si las hay. BOLETIN CLINICO acogerá complacido las opiniones de los médicos y toda colaboración sobre el particular.